

LIRICA SAGRADA

ANTONIO GONZALEZ LAMADRID

Cursos Bíblicos / A DISTANCIA



CURSOS BIBLICOS
A DISTANCIA

LIRICA SAGRADA

Antonio González Lamadrid

CONTENIDO

Introducción general	
I. EL SALTERIO	
1. La respuesta de Israel	
2. Formación del Salterio	
3. División del Salterio	
4. La ley del paralelismo	
5. Interpretación de los salmos	
A) Escuela tradicional	
B) Escuela crítica	
C) Historia de las Formas	
D) Escuela cultural	
6. Salmos de alabanza o himnos	
A) Estructura literaria	
B) Circunstancia vital ("Sitz im Leben")	
C) Salmos de alabanza o himnos	
7. Salmos de súplica o lamentaciones individuales	
A. Elementos integrantes	
B. Tribulaciones principales	
C. ¿Salvación más allá de la muerte?	
D. Salmos de súplica o lamentaciones individuales	
8. Salmos de confianza individual	
9. Salmos de acción de gracias individuales	
A. Estructura literaria	
B. Marco vital	
C. Acción de gracias en común	
D. La "descripción" en los salmos de acción de gracias	
E. Salmos de acción de gracias individuales	
10. Salmos de súplica, confianza y acción de gracias colectivas	
A. Formas de súplica colectiva	
B. Salmos de confianza colectiva	
C. Salmos de acción de gracias colectivas	

	<i>Págs.</i>
reales	52
arco vital	52
álisis de los salmos reales	59
mesianismo de los salmos reales	65
de Yavé rey	65
tura de los salmos de Yavé rey	66
cuadramiento vital de los salmos de Yavé rey	68
s de Sión	70
arco histórico-religioso de los cánticos de Sión	70
tura de los cánticos de Sión	71
clases de salmos	75
salmos sapienciales	75
señanzas proféticas	76
urgias	76
crisiana y actual de los salmos	76
nteamiento del problema	76
ayo de actualización	82
MENTACIONES	89
e del libro y lugar en el Canon	91
ido	92
literaria	93
de composición y autor	95
CANTAR DE LOS CANTARES	97
... ..	99
eneral del libro	99
etaciones del Cantar	100
erpretaciones antiguas	100
s. XVIII a nuestros días	101
iciones actuales	102
interpretación alegórica del Cantar en su contexto bíblico	103
de composición y autor	104
idad y uso litúrgico	104
literario	106

ANTONIO G. LAMADRID, *Salterio* (Manual Bíblico, II, p. 471-529)

El presente estudio sobre los Salmos está muy calcado sobre lo que yo había preparado en 1968 para el Manual Bíblico. De ahí que algunas afirmaciones se completan y esclarecen mutuamente.

ANGEL GONZÁLEZ, *El libro de los salmos. Introducción, versión*. Barcelona, 1966.

Es un estudio muy meditado y serio sobre los salmos.

PIUS DRIJVERS, *Los salmos*. Barcelona, 1964.

Es una traducción del holandés. Se trata asimismo de una introducción. Estudia los salmos por géneros literarios, lo mismo que el presente fascículo.

NOTKER FÜGLISTER, *La oración sálmica*. Estella, 1970.

Es una traducción del alemán. Se trata, fundamentalmente, de un esfuerzo por actualizar para el hombre de hoy el libro de los salmos.

JOSÉ M.^a TUÑÓN, *Cantar de los Cantares* (Manual Bíblico, I, p. 101-106). Madrid, 1968.

En toda literatura se distinguen dos grandes categorías literarias: la poesía y la prosa. Dentro de la poesía es tradicional la clasificación en: poesía lírica, épica y dramática. La lírica se caracteriza por el predominio de lo vivencial y lo subjetivo. A través del género lírico el poeta expresa los sentimientos, afectos e ideas que producen en su alma las distintas realidades. Entre las formas mayores de la poesía lírica se enumeran: la oda, la elegía y la canción. Entre las menores se cuentan: la letrilla, el epitalamio, el soneto, el madrigal y el epigrama. Intermedios entre la lírica y la épica suelen considerarse el romance y la balada.

La evocación de estas elementales nociones de preceptiva literaria habrá ido trayendo a la memoria de los lectores toda una variada gama de poemas bíblicos que se dejan encuadrar con facilidad dentro de las categorías y géneros literarios que acabamos de enumerar. En la Biblia abundan, sobre todo, las odas de carácter sagrado, pero también se hallan presentes odas heroicas, morales y hasta anacreónticas. La elegía, muy bien representada también en la Biblia, encuentra en las llamadas "Lamentaciones de Jeremías", una de sus manifestaciones más puras. Las fiestas matrimoniales daban lugar a epitalamios y cantos nupciales, que tienen su más digna representación en el "Cantar de los Cantares". Al lado de las bodas y las honras fúnebres existían otras muchas ocasiones en la vida individual, familiar y social, que se prestaban a la composición e interpretación de toda una variada poesía lírica. Los profetas Amós e Isaías aluden a los cantos con que se recrean los que beben y banquetean. Cuando se quería honrar a un huésped se le despedía "con cantos, tímpanos y cítaras". La vendimia, la pisa de la uva y las faenas agrícolas, en general, daban lugar a cantos populares. Los Salmos aluden a sátiras y canciones mordaces

que eran pronunciadas contra tal o cual persona en medio de la calle o en las puertas de la ciudad, donde se hallaba la gente reunida (véanse las citas bíblicas en el "Manual Bíblico", vol. II, p. 474-477).

Entre toda esta abundante y variada producción lírica sobresalen tres libros bíblicos, integrados por poemas y composiciones netamente líricos; son el Salterio, las Lamentaciones y el Cantar de los Cantares. A ellos está dedicado en su totalidad el presente volumen.

I

EL SALTERIO

1. LA RESPUESTA DE ISRAEL

Si lo propio de la poesía lírica es ser expresión de los sentimientos y afectos del hombre ante las distintas realidades de la vida, el Salterio puede ser incluido con toda justicia dentro de esta categoría literaria. En su parte más específica el Salterio es la respuesta del pueblo elegido frente a las iniciativas e intervenciones de Dios. En su esencia más íntima la Biblia es un diálogo, en el que Dios toma la iniciativa y el hombre responde. En los libros históricos, en los códigos legales y en los profetas, predomina la parte de Dios, que viene hacia el hombre a través de sus intervenciones salvíficas, su palabra y sus exigencias. En el Salterio, el relieve lo tiene la respuesta del hombre. Ante la presencia y la acción de Dios, los salmistas entonan himnos de alabanza, recitan salmos de acción de gracias, se quejan y lamentan, rezan plegarias y súplicas, celebran la realeza divina, componen poemas en honor del rey, el ungido de Yavé, y cantan a Sión, la morada de Dios.

2. FORMACION DEL SALTERIO

El Salterio actual se ha ido formando gradualmente partiendo de colecciones menores, que se han ido agrupando en otras mayores hasta fundirse en nuestra colección actual de 150 salmos. Algunos indicios de este proceso pueden encontrarse en los títulos mismos de los salmos y, sobre todo, en los nombres de sus autores.

Colección davidica mayor. Comprende los salmos 3-41. Según las inscripciones y títulos que llevan actualmente, la mayoría de estos treinta y nueve salmos serían de David. Sabemos, sin embargo, que los títulos de los salmos no son originarios, si bien es verdad que gozan de una veneranda antigüedad.

Los salmos de esta primera colección no solamente convienen en el título, sino que coinciden también en el argumento: son todos ellos salmos de lamentación o súplica.

Colección de los hijos de Coré. Comprende los salmos 42-49. Tienen todos ellos una temática más o menos afín: el templo, la ciudad santa, las instituciones y las ceremonias sagradas. El acento lírico adquiere en estos salmos gran intensidad.

Colección de Asaf. Está integrada por los salmos 50 y 73-83. Los temas que tratan estos salmos son de carácter moral y predomina en ellos el tono didáctico.

Colección davídica menor. Abarca los salmos 51-72. La mayoría de sus salmos son atribuidos a David. Como se ve, esta colección está intercalada en medio de la de Asaf.

Colección elohista. Las tres colecciones anteriores, a saber, la de los hijos de Coré, la de Asaf y la menor de David (o sea, los salmos 42-83), llegaron a formar, posiblemente después del exilio, una colección mayor, que recibe la denominación de "Colección elohista", porque en ella ha sido sustituido casi siempre el nombre de Yavé por el de Elohim.

Colección mixta. Los salmos 84-89 constituyen una especie de colección mixta, en la que alternan los nombres de David, Coré y Etán. Esta colección puede ser considerada como un apéndice de la elohista.

Colección yavista anónima. Los salmos restantes (90-150) reciben el nombre de colección yavista anónima. El núcleo principal está compuesto por los *salmos-aleluya*, i. e., aquellos salmos, en los que al principio, al final, o en ambos sitios a la vez, se lee la palabra "alleluia". Son éstos los salmos 104-106; 111-117; 146-150. Desde el punto de vista de la liturgia judía son famosos los salmos 113-118; forman el llamado "Hallel", que se recita en las principales fiestas del calendario sinagoga. Otros grupos parciales están formados por los *salmos de Yavé rey* (93; 96-99); por los *salmos graduales* (120-134); por los *salmos davídicos* (101; 103; 108-110; 138-145); y quedan todavía una decena de *salmos sueltos*. Como se ve, esta última colección es muy heterogénea; está formada por salmos que no guardan entre sí cohesión alguna.

No existen datos positivos para seguir el proceso de formación de estas distintas colecciones. El libro de los Proverbios (25, 1) deja traslucir la existencia de una in-

tensa actividad literaria en los días del rey Ezequías, que debió afectar también a los salmos (véase 2 Cro 29, 30). El 2 Mac 2, 13 habla del cuidado con que Nehemías reunió en una biblioteca los libros sagrados, entre los que se contaban *los libros de David*. Lo cierto es que para los días en que el nieto de Ben Sirá hizo su traducción del Eclesiástico (hacia el año 117 a. J. C.) existía ya la colección de los salmos. Los autores suelen colocar la formación definitiva del Salterio a lo largo del s. III a. J.C., si bien todos admiten que una buena parte de salmos son anteriores al destierro.

3. DIVISION DEL SALTERIO

En su estado actual los 150 salmos del Salterio se hallan divididos en cinco libros, según lo demuestra claramente una doxología que se repite uniformemente al final de cada uno de ellos:

Libro primero:	1- 41	(véase la doxología en 41, 14).
Libro segundo:	42- 72	(véase la doxología en 72, 19).
Libro tercero:	73- 89	(véase la doxología en 89, 52).
Libro cuarto:	90-106	(véase la doxología en 106, 48).
Libro quinto:	107-150	(el salmo 150 es todo él una [doxología]).

Esta división en cinco libros es artificial. Es muy similar a la división de la Torá en cinco rollos (= Pentateuco) y a los cinco *meguillot* del Canon judío que se leían en las cinco grandes fiestas judías (Cantar de los Cantares, Rut, Lamentaciones, Eclesiastés y Ester). Cinco son también los libros de Jasón de Cirene que se hallan resumidos en el 2 Macabeos (2, 23). En la misma línea se coloca seguramente San Mateo cuando estructura todo el evangelio en torno a sus célebres cinco discursos.

Si bien el total de salmos es siempre el mismo, sin embargo, la numeración del original hebreo con la de las versiones griega y latina, no coincide exactamente debido a que por dos veces las versiones dividen un salmo hebreo en dos, y, a su vez, el texto hebreo divide otras dos veces un salmo de las versiones en dos también. Puesto en diagrama tendríamos la siguiente distribución:

Versiones griega y latina

Texto hebreo

1-8	=	1-8
9	=	9-10
10-112	=	11-113
113	=	114-115
114-115	=	116
116-145	=	117-146
146-147	=	147
148-150	=	148-150

4. LE LEY DEL PARALELISMO

La ley fundamental de la poesía hebrea, y de la semita, en general, es la del paralelismo, que consiste en dividir cada una de las unidades literarias en dos miembros, que se corresponden por el sentido y, a veces, también por el sonido. El paralelismo puede ser *sinónimo*, *antitético* y *sintético*.

Sinónimo.

El paralelismo sinónimo repite dos o más veces el mismo pensamiento con formulaciones distintas:

“De Yavé es la tierra y cuanto la llena,
el orbe de la tierra y cuantos le habitan;
pues él es quien lo fundó sobre los mares
y lo estableció sobre las olas” (Sal 24, 1-2).

Los versos segundo y cuarto repiten con distintas palabras la misma idea de los versos primero y tercero, respectivamente. En otras palabras, los versos primero y segundo y tercero y cuarto, son paralelos entre sí, con paralelismo sinónimo.

“La ley de Yavé es perfecta,
consolación del alma;
el dictamen de Yavé, veraz,
sabiduría del sencillo.

Los preceptos de Yavé son **rectos**,
gozo del corazón;

claro el mandamiento de Yavé,
luz de los ojos.

El temor de Yavé es puro,
por siempre estable;
verdad, los juicios de Yavé,
justos todos ellos” (Sal 19, 8-10).

Aquí el paralelismo sinónimo se mantiene a lo largo de las tres estrofas; cada una de ellas repite con palabras distintas el mismo pensamiento de la anterior; el paralelismo afecta, no sólo a las estrofas en su totalidad, sino a cada uno de los versos que se corresponden mutuamente entre sí.

A veces, el paralelismo sinónimo constituye una ecuación casi materialista, es decir, se repiten en cada verso el mismo número de palabras y la correspondencia entre ellas es medida y precisa:

“El perdona todas tus iniquidades,
El sana todas tus enfermedades” (Sal 103, 3).

Antitético.

El paralelismo antitético opone o contrasta un pensamiento con el pensamiento contrario. A veces, esta oposición o contraste se consigue simplemente repitiendo en forma negativa en el segundo verso lo dicho afirmativamente en el primero. Este tipo de paralelismo es muy frecuente en la literatura sapiencial:

“Una respuesta blanda calma la ira;
una palabra áspera enciende la cólera” (Prov
[15, 1).

“El pueblo numeroso es el orgullo del rey;
en la falta de pueblo está la ruina del príncipe”
[(Prov 14, 28).

También lo encontramos en los salmos:

“Yavé conoce el camino de los justos,
pero el camino de los impíos se pierde” (Sal 1, 6).

“Tú que salvas al pueblo humilde,
y abates los ojos altaneros” (Sal 18, 28).

Sintético.

En el paralelismo sintético el segundo miembro desarrolla y completa el sentido del primero. Es decir, aquí no se trata propiamente de paralelismo, ya que el segundo verso no repite el pensamiento del primero (paral. sinónimo) ni lo contrasta con él (paral. antitético), sino que más bien se trata de un ulterior desarrollo del pensamiento del verso anterior. El paralelismo sintético radica, por tanto, más en la forma que en la idea.

“Guárdalas en tu corazón con toda cautela,
porque son manantial de vida” (Prov 4, 23).

“Como anhela la cierva las corrientes aguas,
así te anhela a tí mi alma, ¡oh Dios!” (Sal 42, 2).

El paralelismo suele estar expresado en dísticos, pero puede estarlo también, sobre todo en el sinónimo, en trísticos (Sal 1, 1) o incluso en tetrásticos (Sal 127, 1; Dt 32, 21). Ya vimos más arriba cómo el paralelismo se da también entre las diversas estrofas de un poema (Sal 19, 8-10; véanse asimismo: Sal 1, 1-3 con 1, 4-6; Is 1, 11-15 con 1, 16-18; etc.).

5. INTERPRETACION DE LOS SALMOS

Uno de los libros más afectados por los distintos métodos y escuelas que se han sucedido a lo largo de la historia de la exégesis bíblica ha sido el Salterio. Según luego veremos, el Salterio ha sido elegido incluso como campo de ensayo de nuevos métodos exegéticos. La imagen y el sentido de los salmos varía según los presupuestos y puntos de vista en que se coloque el lector. Estos presupuestos han variado a lo largo del tiempo y han dado lugar a las siguientes escuelas: escuela tradicional, escuela crítica, escuela de la Historia de las Formas, escuela cultural.

A) ESCUELA TRADICIONAL.

Apoyada en testimonios del Antiguo y Nuevo Testamento sobre el talento poético y musical de David y su influencia en la organización del culto y la liturgia (véanse especialmente los libros de las Crónicas, 1 Cro 23-26), la escuela tradicional hace al rey de Jerusalén responsable de la mayor parte del Salterio. Lo encuadra dentro de la vida del fundador de la monarquía y se esfuerza por encontrar dentro de la historia de su tiempo el marco histórico de cada uno de los salmos. Es decir, la escuela tradicional considera los salmos como piezas independientes, compuestas dentro de marcos concretos de la historia de Israel. De ahí que estudia cada salmo en sí mismo, por sí mismo, para sí mismo.

Cuando se trata de reconstruir las circunstancias históricas concretas de cada salmo, la escuela tradicional se sirve, sobre todo, de los títulos de los salmos, que son considerados como “fichas individuantes”, comparables a cédulas de identidad, las cuales registran el nombre del autor y las circunstancias vitales que provocaron el nacimiento de los distintos salmos.

Como se ve, nos encontramos dentro de la exégesis historicista tradicional. Al igual que Moisés con relación al Pentateuco o Salomón respecto de los libros sapienciales, David era considerado como autor de la mejor parte del Salterio y los salmos eran, consiguientemente, leídos a la luz de la vida del rey de Jerusalén y de la historia de su tiempo.

B) ESCUELA CRÍTICA.

En su aspecto negativo, la escuela crítica empieza por rechazar los presupuestos de la escuela tradicional. En cuanto a los títulos de los salmos, la escuela crítica dice que no merecen gran confianza, puesto que no son originales. Respecto de los datos de la tradición sobre el genio poético de David y su influencia en la organización del culto del templo de Jerusalén, no pueden ser interpretados al pie de la letra en sentido estrictamente histórico.

En su aspecto positivo, la escuela crítica, basada en argumentos lingüísticos y teológicos, coloca la totalidad del Salterio en el período postexílico. Algunos de sus au-

tores lo retrasan casi hasta las vísperas del Nuevo Testamento. La casi totalidad del Salterio habría sido compuesto en la época macabea. Esto quiere decir, que los salmos han de ser estudiados, no a la luz de la teología y piedad del Israel preexílico, sino sobre el fondo de la época persa y griega.

Juicio.

Ciertamente, los títulos de los salmos no parecen originales y no gozan, por tanto, del carisma de la inspiración. Vienen a ser, con relación a los salmos, algo así como el prólogo del nieto de Sirá con relación al Eclesiástico. Los títulos que atribuyen los salmos a David deben ser interpretados a la luz de la tradición judía que consideraba al rey de Jerusalén como el autor del Salterio, lo mismo que consideraba a Moisés y Salomón como autores del Pentateuco y de los libros sapienciales, respectivamente.

En cuanto al valor de la tradición sobre el talento poético de David y su papel en la organización del culto y la liturgia del templo de Jerusalén, ya sabemos que descansa en buena parte sobre los libros de las Crónicas, muy interesados por idealizar la figura del gran rey.

Respecto de la colocación del Salterio en el período postexílico, los estudios modernos no dan la razón a la escuela crítica. Ciertamente, el Salterio ha recibido su forma definitiva después del destierro, pero una buena parte del mismo ha sido compuesto, sin duda, durante el período monárquico. Esto no excluye el que muchos salmos hayan sufrido retoques posteriores.

C) HISTORIA DE LAS FORMAS.

A comienzos de siglo, a raíz de los descubrimientos arqueológicos, que dieron a luz innumerables textos religiosos, egipcios y babilónicos, cambia la orientación de la exégesis bíblica. Las escuelas tradicional y crítica no disponían apenas de documentos antiguos que les sirvieran de término de comparación en el estudio de la Biblia. La Biblia era todavía como un monolito en medio del desierto, que se estudiaba por sí misma, sin posibilidad de recurrir a otras fuentes contemporáneas. Pero, a finales del

siglo pasado y, sobre todo, a comienzos del actual empezaron a multiplicarse las publicaciones de textos extrabíblicos afines y contemporáneos de los libros sagrados. La Biblia no es ya el único superviviente de la antigüedad mediooriental, sino que en torno suyo se levantan gran abundancia de monumentos arqueológicos, textos históricos y religiosos, que permiten reconstruir el medio ambiente cultural en el que se encuadran los libros de la Biblia.

Concretamente, el libro de los salmos es uno de los más favorecidos con los nuevos descubrimientos. Mientras que la escuela crítica no contaba más que con algunos textos extrabíblicos de procedencia árabe para el estudio de los salmos, los nuevos hallazgos arqueológicos fueron dando a luz abundante y variado material extrabíblico, que permitió colocar a los salmos canónicos dentro de un amplio contexto histórico, literario y religioso, que abarcaba todo el Medio Oriente. Se descubrió entonces un cierto aire de familia entre los poemas bíblicos y algunas composiciones de las literaturas vecinas. Hasta entonces los salmos se presentaban como "imágenes sin marco". A partir de este momento empezaban a sentirse encuadradas dentro del amplio marco mediooriental.

En el centro de esta nueva orientación de la exégesis bíblica, que tanta repercusión tuvo para el Antiguo Testamento en general y para los salmos en particular, y cuya influencia se haría sentir con el tiempo fuertemente en el Nuevo Testamento, está el nombre de Hermann Gunkel.

Gunkel había ensayado el método de la *Historia de las Formas* en dos estudios sobre el Génesis, publicados en 1895 y 1901, respectivamente. A partir de 1904 perfecciona y amplía su nuevo método en una serie de ensayos sobre los salmos, que culminarán en una obra póstuma de síntesis, publicada en 1933 por un discípulo suyo.

Según indica su mismo nombre, la *Historia de las Formas* empieza por descomponer los libros bíblicos en las distintas unidades o formas literarias parciales que los integran. Luego, trata de reconstruir la circunstancia vital (= Sitz im Leben) en que nació cada una de esas formas literarias. Y, finalmente, se esfuerza por seguir la historia de éstas hasta llegar a cristalizar en la forma que presentan actualmente en la Biblia.

Por lo que se refiere concretamente al Salterio, Gunkel distingue cinco formas o géneros de salmos:

- Himnos.
- Salmos de entronización de Yavé.
- Lamentaciones colectivas e individuales.
- Salmos reales.
- Salmos de acción de gracias individuales.

Admite, además, Gunkel otros cuatro géneros menores: *Cantos de peregrinación*; *Salmos de acción de gracias colectivas*; *Salmos sapienciales*; y *Liturgias*. Alude todavía a una última categoría, compuesta por los llamados *Salmos mixtos*.

En cuanto a la inserción en la vida (= Sitz im Leben) de los distintos géneros de salmos, Gunkel cree que ésta debe buscarse en la liturgia y en la vida cultural de la comunidad. En realidad, si queremos ser exactos, Gunkel distingue dos momentos en la composición de los salmos. En un primer momento, que coincidiría aproximadamente con el nacimiento de la religión israelita, los salmos nacieron en el marco de la vida cultural comunitaria. Sobre esta primera salmodia de carácter cultural y comunitario, salmistas privados posteriores compusieron nuevos salmos, destinados a la piedad privada e individual. Más aún, según Gunkel, la primera salmodia estrictamente cultural y comunitaria se habría perdido, y los salmos que actualmente se conservan en el Salterio corresponderían a la salmodia posterior, compuesta sobre los paradigmas litúrgico-comunitarios.

Esta distinción le viene impuesta a Gunkel por la escuela de la historia de las religiones, según la cual, en todos los pueblos la piedad litúrgica y comunitaria precede a la devoción personal individual. En Israel, el paso de la vida litúrgico-comunitaria a la piedad privada individual coincidiría con la época de los profetas, bajo los cuales el pueblo consiguió un alto nivel religioso y espiritual.

Juicio.

En sus líneas generales, la interpretación propuesta por Gunkel ha sido aceptada unánimemente por protestantes y católicos, y es la que sigue imperando en la exégesis actual de los salmos. Nosotros mismos, en este estudio sobre el Salterio, seguiremos la interpretación de Gun-

kel según ha sido matizada y perfeccionada por estudios posteriores.

Frente a la escuela tradicional, que interpretaba cada salmo por sí mismo, el nuevo método inaugurado por Gunkel, basado en el estudio comparativo de los salmos con otros poemas bíblicos y extrabíblicos, descubre unos cuantos géneros literarios, constantes a lo largo del Salterio, que facilitan extraordinariamente su estudio y contribuyen al mutuo esclarecimiento de los salmos entre sí.

Frente a la escuela crítica, que concebía el Salterio como un bloque literario más o menos compacto y lo fechaba en el período postexílico, la nueva escuela de la *Historia de las Formas* lo descompone en distintos géneros o formas literarias y le concede una mayor antigüedad, ya que estos géneros o formas literarias han tenido una larga historia hasta cristalizar en su forma actual.

D) ESCUELA CULTUAL.

Merecen atención especial algunos autores recientes que se alinean fundamentalmente con Gunkel, pero acentúan mucho más que él la influencia del culto en la formación del Salterio.

S. Mowinckel.

En una serie de estudios, publicados entre los años 1921-1924, y otros ensayos posteriores, Mowinckel ha extremado la hipótesis cultural de Gunkel hasta el punto de afirmar que la casi totalidad del Salterio ha sido compuesta y gira en torno a dos actos litúrgicos principales:

a) *La fiesta de la entronización de Yavé*. Basado en algunos textos del A.T. y tradiciones rabínicas, e influenciado, sobre todo, por paralelismos egipcios y mesopotámicos, Mowinckel sostiene la existencia de una fiesta de la entronización de Yavé, que formaría parte del conjunto litúrgico del año nuevo. Esta entronización de Yavé como Rey habría sido la ocasión (= Sitz im Leben) de la composición de la mayor parte de los salmos.

b) *Exorcismos contra los enemigos y los espíritus maléficos*. Dada la abundancia de alusiones esparcidas por el Salterio contra grupos de enemigos y espíritus ma-

léticos, Mowinckel piensa que debía existir una ceremonia litúrgica, en la que se conjuraba a estas fuerzas del mal. Una buena parte de salmos representaría textos litúrgicos empleados en esta ceremonia de conjuración.

A. Weisser.

En la tercera edición de su célebre comentario a los salmos (1950), Weisser se coloca en la línea cultural de Mowinckel, con la diferencia de que en lugar de la fiesta de la *entronización de Yavé*, el profesor alemán habla de la *renovación de la alianza*, en torno de la cual gira, según él, no solamente el Salterio, sino casi todo el Antiguo Testamento. Según Weisser, esta fiesta constaría de dos partes:

- La *acción de Dios*, en la que Dios se hace presente en medio de la asamblea, habla y expresa su voluntad.
- La *acción de la asamblea*, en la que la comunidad cultural da su respuesta a la iniciativa de Dios, mediante oraciones, himnos, plegarias, etc.

La mayor parte del Salterio habría sido compuesto para orquestar estos dos momentos o actos de la fiesta de la renovación de la alianza.

6. SALMOS DE ALABANZA O HIMNOS

Importado de las literaturas vecinas, el género himno hace su aparición entre las primeras producciones líricas de la Biblia (Cántico de Moisés: Ex 15; y Cántico de Débora: Jue 5) y se mantiene vigente hasta los tiempos del Nuevo Testamento (Cánticos del Magnificat y del Benedictus: Lc 1, 45-55 y 68-79). Como veremos, en el Salterio está representado por veinte salmos. Al género himno pertenecen también los cánticos de Ana, de Ezequías, de Habacuc, de los tres jóvenes y de Judit (1 Sam 2, 1-10; Is 38, 10-20; Ha 3; Dan 3, 52-90; Jdt 16, 1-17).

El himno es esencialmente teocéntrico. Es un canto de alabanza que tiene como tema la divinidad misma, sus atributos o sus intervenciones salvíficas en la obra de la

creación o en la historia del pueblo elegido. Es la respuesta del hombre frente a la acción de Dios.

A) ESTRUCTURA LITERARIA.

Con más o menos fidelidad, el himno suele sujetarse al siguiente esquema:

a) *Introducción*. Los himnos empiezan generalmente con una invitación a alabar a Yavé. Algunas veces, el salmista se dirige la invitación a sí mismo; otras veces, se dirige a los circunstantes; a veces, tiene presentes a todas las naciones o a toda la creación. He aquí algunas de las expresiones más frecuentes: *alabad, cantad, dad gloria, celebrad al Señor, su nombre, sus atributos, sus obras; alabemos; alaben, sea bendito; alabaré; alaba, alma mía, al Señor; alabe mi boca; alégrense mis huesos; los cielos canta la gloria de Dios; bien está a los rectos la alabanza; a ti, oh Dios, se te debe la alabanza; justo es alabar al Señor; ¡Cuán magnífico es tu nombre, oh Yavé!*

En algunos casos falta esta introducción, por ejemplo, en el Sal 114; otras veces, como en el Sal 150, el salmo no es más que una repetición prolongada de esta invitación introductoria.

b) *Cuerpo del himno*. En el cuerpo del himno se enumeran los motivos en que se apoya e inspira la alabanza. Estos motivos suelen ser:

- Los atributos de Dios en sí mismos: su omnipotencia, bondad, justicia, misericordia, sabiduría, fidelidad, etc.
- Los atributos de Dios manifestados en la *creación*, que es concebida por el A.T., no como un hecho pasado, sino como algo presente y actual, que se realiza constantemente.
- Los atributos de Dios manifestados en la *historia salvífica* de Israel (elección, providencia especial para con el pueblo elegido, liberación de Egipto, intervenciones salvíficas, etc.).

c) *Conclusión*. La conclusión suele faltar con frecuencia. Cuando la hay, reviste las siguientes formas:

- Repetición parcial o total de la introducción (Sal 145, 21; 8, 10).
- Breve resumen de los motivos de alabanza (Sal 105, 42-45).
- Fórmulas de bendición (Sal 29, 11; 66, 20; 135, 21).
- Breves preces (Sal 19, 13-15; 104, 35).

B) CIRCUNSTANCIA VITAL ("SITZ IM LEBEN").

El himno guarda estrecha relación con el culto, según lo dejan traslucir los himnos mismos, que aluden a:

- Los atrios del santuario, a las puertas, al altar, como a lugares donde los israelitas interpretaban estos salmos de alabanza.
- Los distintos grupos que integraban el cortejo que interpretaba el himno.

El himno era un canto público y comunitario, interpretado a coro por la asamblea y acompañado por toda suerte de instrumentos musicales. Posiblemente, el presidente entonaba la invitación introductoria y uno o varios coros cantaba el cuerpo del salmo.

El carácter comunitario de los himnos se echa de ver por los estribillos y exclamaciones que van intercalados en el texto, los cuales eran interpretados, sin duda, por toda la asamblea invitada a ello por el presidente (véanse 1 Cro 29, 20; 1 Re 1, 39; 2 Cro 23, 11-13). Entre las aclamaciones más frecuentes, tenemos: *Porque es eterna su misericordia*; *Amén*; *Aleluya* (Sal 136; 106, 48; 1 Cro 16, 36).

C) SALMOS DE ALABANZA O HIMNOS.

Himnos históricos: 105; 114; 117; 149.

Himnos cósmicos: 8; 18; 29; 104; 148.

Himnos mixtos: 33; 103; 111; 113; 135; 136; 145; 146; 147.

Himnos inviatorios: 100; 150.

Según hemos dicho, los himnos son la respuesta de Israel a las intervenciones salvíficas de Yavé en favor de su pueblo. Estas intervenciones son primordialmente de

orden *histórico* (de ahí la denominación de himnos históricos). Las más importantes, según se enumeran en los credos o símbolos de fe antiguos (Dt 26, 5-9; Jos 24, 2-13), son: elección de los patriarcas; liberación de la esclavitud de Egipto; peregrinación por el desierto en medio de prodigios y portentos; donación de la tierra prometida; elección de Jerusalén y de la dinastía davídica (Sal 78; Hch 13, 16-22). Más tarde, sobre todo, a partir del Deuterocanónico, se incluye también la obra de la creación entre las intervenciones salvíficas de Yavé y se toma como tema de algunos himnos.

Los himnos son el eco, la respuesta, el amén, el aleluya (1 Cro 16, 36) de la comunidad de Israel a estas manifestaciones e intervenciones salvíficas de Dios, bien sea en la historia de Israel, bien sea en el orden de la creación. Si bien no se puede demostrar, como quieren algunos, que el "aleluya" sea la forma primitiva del himno, sin embargo, esta expresión sintetiza y resume bien lo específico del himno, que es fundamentalmente "alabanza a Yavé". Según esté motivada por las intervenciones en la historia o en la naturaleza, esta alabanza dará lugar a los himnos *históricos* o *cósmicos*, respectivamente. Otras veces, alternan las dos motivaciones y entonces tenemos los himnos *mixtos*. Llamamos himnos *inviatorios* a los que son una simple repetición prolongada de las fórmulas introductorias.

Análisis del Sal 33.

Introducción: vv. 1-3.

Cuerpo del salmo: vv. 4-19.

Conclusión: vv. 20-22.

El Sal 33 presenta la forma del himno en toda su pureza, dentro de una estructura simétrica y armónica. Se abre con una invitación a la alabanza (1-3) y se cierra con una confesión de confianza y esperanza en Yavé (20-22). Entre la introducción y la conclusión se extiende el cuerpo del salmo, en el que se describen los motivos de la alabanza (4-19).

Introducción. Es una reiterada invitación a la alabanza, presentada bajo distintas formas y expresiones. Se alude asimismo a los instrumentos musicales que deben orquestar la palabra humana.

Cuerpo del salmo. Está unido a la introducción mediante la conjunción causal “ki” (= pues, porque), ya que en realidad el cuerpo del salmo describe las causas o motivaciones de la alabanza. Aquí en el Sal 33 los motivos de la alabanza son: Los atributos morales de Dios (4-5); la palabra creadora de Dios que con su *fiat* dio ser a cuanto existe (6-9); sus designios providentes, que presiden la marcha de la historia (10-11); elección y providencia especial con que rige la vida del pueblo elegido (12-15); es Dios quien salva y libera (16-19).

El cuerpo del Sal 33 está construido sobre tres expresiones o términos teológicos de gran densidad y sabor bíblico:

- “Palabra de Dios”, cuyas cualidades se explican en los vv. 4-5 y cuya eficacia creadora se describe en los vv. 6-9.
- “Plan o designio de Dios”, que está sobre los planes y proyectos de los pueblos (v. 10); tiene permanencia eterna (v. 11) y es acogido con docilidad en el pueblo elegido (v. 12). De la misma manera que en los vv. 6-9 se celebraba el poder de la palabra de Dios, manifestado en la creación, aquí se canta la soberanía de Dios en la historia (véase Is 5, 19; 8, 10).
- “Ojos o mirada de Yavé” (vv. 13-19). El dominio que ejerce sobre la naturaleza (4-9) y sobre la historia (19-12), crea en los hombres la conciencia de sentirse controlados por la mirada de Dios, lo cual suscita en ellos motivos de temor y obediencia (13-15) y motivos de confianza (16-19).

Conclusión. En correspondencia con la invitación introductoria (1-3) y como consecuencia lógica de lo expuesto en el cuerpo del salmo (4-19), el autor concluye con una profesión de confianza y esperanza en Yavé. Las intervenciones salvíficas de Dios en la creación y en la historia del pasado, suscitan en el salmista sentimientos de confianza para el futuro.

7. SALMOS DE SUPLICA O LAMENTACIONES INDIVIDUALES.

Estos salmos, que constituyen el núcleo principal del Salterio, tienen su marco vital (*Sitz im Leben*) en las dis-

tintas tribulaciones de orden corporal, moral o espiritual, que aquejan al hombre. Visitado por la enfermedad, acusado falsamente en juicio, perseguido por los enemigos, preso en la cárcel o aterrorizado por la inminencia de una muerte prematura, el salmista se vuelve hacia Dios con todo el ímpetu de su inspiración y de su fe en busca de auxilio.

A. ELEMENTOS INTEGRANTES.

De una u otra manera, en uno u otro orden, en los salmos de súplica individual, suelen estar presentes, como notas características de este género lírico, los siguientes elementos:

a) *Invocación del nombre de Yavé.*

El nombre divino se encuentra entre las primeras palabras del salmo. Mediante esta invocación, el salmista establece contacto directo con Dios, a quien va dirigida la súplica. Esta simple invocación del nombre de Yavé es ya una verdadera oración. La virtud salvífica de Dios empieza a fluir sobre el alma atribulada. Para un semita los nombres no son palabras convencionales y vacías, sino que se confunden con la esencia de la persona. De ahí que el nombre divino se confunde con Dios mismo y está dotado de virtud y fuerza salvífica. En el Salterio se hallan yuxtapuestas frecuentemente estas dos expresiones “fuerza de Dios” y “nombre de Dios” (Sal 54, 3). De ahí también la importancia que se concede en la Biblia al nombre de Dios: “Nuestra fuerza es el nombre de Yavé” (Sal 124, 8); “Torre inexpugnable es el nombre de Yavé; en ella se refugia el justo y está seguro” (Prov 18, 10). Los salmistas contraponen la fuerza del nombre de Yavé con la debilidad de las fuerzas humanas: “Estos en sus carros, aquellos en sus caballos; pero nosotros, en el nombre de Yavé, nuestro Dios, somos fuertes” (Sal 20, 8). David vence a Goliat “en el nombre de Yavé” (1 Sam 17, 45). La fuerza que tenía para el israelita el solo nombre de Yavé se deduce asimismo de la solemnidad con que está rodeada su revelación en el libro del Exodo (c. 3).

b) *Situación del salmista.*

Más o menos extensamente y en una forma más o menos explícita, el salmista hace siempre una descripción de la situación en que se encuentra y de la tribulación que le aqueja. Estas tribulaciones pueden ser corporales, morales o espirituales.

Mediante esta descripción en alta voz, el salmista conseguía un doble efecto. En primer lugar, se desahogaba en presencia de Dios y mitigaba su dolor (Job 3, 24; 10, 1). Además, con la exposición de su caso, el salmista intentaba tocar el corazón de Dios y disponerlo en favor suyo.

c) *Súplica propiamente dicha.*

La súplica constituye la nota más característica de este género de salmos. Es tal la intensidad y la fuerza con que el salmista se dirige a Dios que su súplica aparece en los salmos como una personificación viviente. Las fórmulas más frecuentes son: *Oyeme, escúchame, mira, sálvame, ayúdame.* A veces, la súplica del salmista es tan acuciante y tan urgente que se dirige a Dios en términos antropomórficos, como si se tratase de un hombre que está dormido (“despiértate”, “abre tus oídos”, “levántate”), como si Dios estuviese ocupado en otra cosa: *Mira, presta oídos a mis palabras, escucha.* El salmista insiste y como que quiere arrancarle a Dios una respuesta favorable: *Respóndeme con tu auxilio, haz que yo experimente gozo y alegría.* Algunos salmos formulan la súplica en términos de gran fuerza dramática: *¿Hasta cuándo, Señor? ¿Me olvidarás por siempre? ¿Hasta cuándo esconderás de mí tu rostro?* (Sal 13, 2).

d) *Motivos de súplica.*

Casi siempre la súplica va acompañada de los motivos que el salmista tiene para esperar la ayuda divina. Con esta evocación de los motivos de confianza, el salmista se propone un doble fin: a) Afianzarse él mismo en la fe y confianza en Dios: b) Urgir y mover la misericordia divina.

Los principales motivos son:

— *Los atributos divinos:* misericordia, bondad, fidelidad, santidad, justicia, omnisciencia. Estos atri-

butos suelen estar expresados mediante vocativos: *mi socorro, mi roca, mi fortaleza, mi escudo, mi fuerza.* Los atributos divinos están formulados, a veces, en términos generales: *Escuchas a los que a ti claman; proteges a quienes se refugian en ti; liberas al pobre del prepotente.*

— *La confianza del salmista en Dios.* Esta confianza está expresada de varias maneras: *a ti me acojo, en ti confío, en ti están puestos mis ojos, espero siempre en el Señor, en tus manos encomiendo mi espíritu.*

— *Otros motivos de confianza.* La penitencia, el ayuno, el llanto, el cilicio y la confesión de los pecados. Todos estos motivos son aducidos con frecuencia por quienes se ven aquejados de alguna dolencia, ya que los israelitas consideraban la enfermedad como castigo del pecado. También suelen apoyar sus plegarias en la *debilidad y flaqueza* anejas a la naturaleza humana, que disminuyen la culpa. La *brevedad de la vida*, es, a su vez, otro motivo.

B. TRIBULACIONES PRINCIPALES.

a) *La muerte.*

La muerte era temible para los israelitas, sobre todo, la muerte prematura. La aspiración de todo israelita era “llenar sus días” (Is 38, 15). La muerte prematura era considerada como una frustración y un fracaso (Sal 102, 55; Is 38, 10; Sal 55, 25).

Este temor de los israelitas frente a la muerte radicaba en su desconocimiento de los dogmas de ultratumba. Creían en una cierta supervivencia del hombre después de la muerte, pero la concebían como una existencia lacia e inactiva al modo de una sombra (Is 14, 10; 29, 4; Qo 9, 5; Sal 6, 6).

El seol, lugar donde van todos los muertos, sin diferencia alguna, aparece asociado en la Biblia a las imágenes más tétricas y siniestras. Está en las profundidades de la tierra, cerrado con puertas y cerrojos, que hacen de él una cárcel. Es comparado a una hoyo o fosa profunda y temible.

El miedo que la muerte despertaba en la mente de los salmistas se deja traslucir asimismo por las imágenes

con que la comparan: A una fiera voraz (Sal 141, 7: las fauces del seol); a un cazador (Sal 18, 6; 116, 3); a un pastor que conduce a la humanidad como un rebaño (Sal 49, 15); a un ladrón (Jer 9, 21).

b) *La enfermedad.*

Es una de las tribulaciones más frecuentes. La enfermedad es considerada generalmente como un castigo del pecado. Consiguientemente, venía a ser como una señal o manifestación de la ira divina. La restitución de la salud era considerada, a su vez, como una prueba de la misericordia de Dios y una señal del perdón de los pecados (Sal 6; 38 y 102).

La enfermedad era ya el comienzo de la muerte misma. De ahí que era doblemente temible.

c) *La falsa acusación.*

La falsa acusación del inocente era una tribulación frecuente en el A.T. Los profetas claman contra la venalidad de los jueces que se dejaban comprar por los ricos y poderosos y no hacían justicia a los pobres (Is 1, 21-26; 5, 7 ss.; 11, 3-5; Jer 2, 34; 5, 26-28; 22, 3; véanse asimismo Amós, Miqueas y Habacuc). ¿Quién no recuerda el caso de Susana? (Dan 13). Véanse los Sal 56, 2-3 y 82, 1-4.

d) *La prisión.*

En algunos salmos, el protagonista aparece, no sólo injustamente acusado, sino preso y encarcelado (Sal 107, 10-16; 142; etc.). Las quejas de Jeremías, perseguido y encarcelado por Pasjur, pueden ilustrar bien esta clase de tribulación (Jer 20).

e) *Los enemigos.*

Las alusiones a los enemigos son frecuentísimas en los salmos. Leyendo el Salterio, se tiene la impresión de que los salmistas estaban en continuo estado de guerra. Unas veces se habla expresamente de enemigos; otras veces,

éstos se hallan presentados bajo la imagen del cazador, que pone lazos y trampas o da la batida a sus víctimas; bajo la imagen de flechas, arco, espada, asedio y guerra en general; bajo imágenes tomadas del reino animal, por ejemplo, el león u otro tipo de bestias salvajes.

Frente al partido de los "enemigos" aparece en el Salterio el grupo de los "pobres", representado por el salmista y sus amigos. Es tal la amplitud y relieve que estos dos grupos tienen en el Salterio que los exégetas se han visto en la obligación de dedicarles estudios monográficos para tratar de identificarlos. Son muchas las explicaciones e hipótesis propuestas. Me limito a resumir aquí algunos puntos que deben tenerse en cuenta en este difícil y discutido problema:

1) Un primer grupo de enemigos comprende, sin duda, el círculo de personas, incluso de amigos, que vivían cerca del salmista. Bien dispuestos hacia él en tiempo de prosperidad, le volvían las espaldas cuando le veían abandonado o probado por Dios con alguna tribulación (Sal 31, 12-13; 38, 12; 41, 10; 88, 9). La enfermedad, la pobreza y en general toda suerte de tribulaciones, eran consideradas como castigos de Dios, y los amigos del salmista creían un deber de justicia y piedad ponerse de parte de Dios y adoptar frente al atribulado una actitud hostil. Recuérdese, por ejemplo, el caso de los amigos de Job.

2) Una segunda categoría estaba integrada por elementos excépticos y ateos, los cuales se burlaban de los judíos padosos que acudían a Yavé en busca de auxilio y no veían atendidas sus peticiones, o por lo menos no aparecía externamente. A través de las quejas y súplicas de los salmistas se adivina todo el cinismo de estos medios ambientes descreídos (Sal 69, 10-13; 22, 8-9; 38, 21).

3) Una tercera clase parece estar representada por los enemigos habituales del salmista, que aprovechan la ocasión de su infortunio para cargar sobre él todo el peso de su enemistad (Sal 69, 27; 71, 10-11; 35, 11).

4) En ciertos casos, detrás de la enfermedad parece esconderse la persona de elementos maléficos, magos o hechiceros, que, según la creencia popular, tenían poder sobre los cuerpos (Sal 12, 5; 28, 3-5; 31, 18-21; 41, 6-9;

109). El Sal 91, 5-6 parece aludir a estas fuerzas sinietras demoníacas que acechan por todas partes al hombre.

C. ¿SALVACIÓN MÁS ALLÁ DE LA MUERTE?

En la mayoría de los salmos de súplica o lamentación individual se ve con claridad que el salmista pide a Dios solamente bienes terrestres, que no trasciendan los límites de esta vida, por ejemplo: la salud corporal; la libertad física; la paz y la seguridad frente a los enemigos; la reintegración a una existencia digna y honrosa, libre de angustias y estrecheces; el perdón de los pecados, como condición para verse libre de la enfermedad; rehabilitación frente a las falsas acusaciones, etc.

Es decir, en general, el salmista pide a Yavé verse libre de la muerte o de otras tribulaciones, como la enfermedad, la prisión, las acechanzas de los enemigos, que en definitiva, son ya el comienzo de la misma muerte, y aspira a una *nueva existencia y una nueva vida en paz, en alegría, en libertad, en plenitud y abundancia*.

Ahora bien, a propósito, sobre todo de cuatro salmos (16, 9-11; 17, 15; 49, 16 y 73, 24), se plantea la cuestión de saber si el salmista se eleva por encima de los límites de esta vida y pide a Dios, no solamente verse libre de una muerte prematura para poder seguir disfrutando de los bienes de aquí abajo, sino que expresa su fe y su esperanza en la resurrección más allá de la muerte en la perspectiva de una vida bienaventurada junto a Dios.

Dado que esta fe en la resurrección corporal no aparece en el A.T. hasta los días de los Macabeos (2 Mac 7; Dan 12, 2-3), la respuesta que suele darse al problema de estos salmos es negativa. He aquí, por ejemplo, la conclusión de C. Barth en su estudio monográfico sobre la liberación de la muerte en los salmos de súplica y de acción de gracias: "Liberación de la muerte significa liberación de una muerte siniestra, amarga y punitiva. Dios preserva a sus fieles de esta muerte, quitándole lo que tiene de amarga y haciéndoles morir en paz, dejándoles llenar sus días, no arrebatándolos en lo mejor de la vida".

D. SALMOS DE SÚPLICA O LAMENTACIONES INDIVIDUALES.

Los salmos de súplica o lamentación individual forman el núcleo principal del Salterio: 5; 6; 7; 13; 17; 22;

25; 26; 27, 7-14; 28; 31; 35; 38; 39; 42; 43; 51; 54; 55; 56; 57; 59; 61; 63; 64; 69; 70; 71; 86; 88; 102; 109; 120; 130; 141; 142; 143.

Análisis del Sal 38.

El Sal 38 pertenece a los salmos de súplica o lamentación individual. En él están presentes los cuatro elementos característicos de que hemos hablado más arriba:

Invocación. El salmista empieza su plegaria con una invocación a Yavé (v. 2); de nuevo repite su nombre en los vv. 10 y 16; y lo vuelve a invocar al final (vv. 22-23).

Situación del salmista. El salmista se encuentra herido por la enfermedad (3-9), torturado por el pecado (5, 19), abandonado por los amigos (v. 12) y hostilizado por los enemigos (13, 20-21). Es decir, se halla aquejado de las tres tribulaciones más frecuentes y características de los salmos de súplica: la enfermedad, la hostilidad de los enemigos y el remordimiento del propio pecado. Si bien existen algunas diferencias significativas, el Sal 38 presenta coincidencias y afinidades de base con los Sal 6; 22; 51; con Is 53; con Job, y con Jer 20.

Súplica. Presente en los vv. 2, 10 y 16, se hace más apremiante en los dos versículos finales: 22-23.

Motivos de confianza. A partir del v. 14, el salmista aduce varios motivos en favor de su plegaria:

- La resignación y el silencio con que sobrelleva todas sus tribulaciones: vv. 14-15 (véase Is 53, 7; 1 Pe 2, 23).
- La esperanza y confianza que el salmista tiene puestas en Dios: v. 16.
- La justicia divina, que se cumple y resalta aún en esta vida cuando salva a sus clientes y confunde a los malvados: v. 17.
- La confesión de su propio pecado (v. 19), cuya desaparición se consideraba necesaria como paso previo para la liberación de la enfermedad.

8. SALMOS DE CONFIANZA INDIVIDUAL

Estos salmos vienen a ser una subclase de los salmos de súplica o lamentación individual. Los motivos de con-

fianza en Dios, que constituían allí uno de los elementos psicológicos del salmista, se encuentran aquí ampliamente desarrollados y dan la tónica general del salmo. En estos salmos siguen presentes las tribulaciones y los enemigos del salmista, pero éste, apoyado en la confianza en Dios, se mueve en una atmósfera de seguridad, paz y alegría, que estaba ausente en los salmos de súplica.

En estos salmos, la inspiración y la espiritualidad del Salterio alcanza una de sus metas más altas.

Entre los salmos de confianza se cuentan los siguientes: 3; 4; 11; 16; 23 (27); 62 (121); 131.

ANÁLISIS DE LOS SALMOS DE CONFIANZA.

Sal 3.

Marco vital. Basándose en el título del v. 1, la escuela tradicional pone el Sal 3 en boca de David en el momento en que se vio obligado a abandonar el palacio y huir de Jerusalén por causa del pronunciamiento de su hijo Absalón (2 Sam 15-18). En esta hipótesis, el Sal 3 sería la expresión de la fe y nobleza de sentimientos del rey de Israel en medio de la tribulación y de la adversidad.

La exégesis actual, consecuente con su tendencia general de asociar los salmos, no con hechos concretos de la vida de David o de la historia de Israel, sino con el servicio cultural del santuario, cree que en el Sal 3 tenemos un texto litúrgico anónimo, que servía de formulario a los israelitas atribulados para expresar su confianza en Dios en medio de la tribulación.

- 2-3 Invocación inicial, más una breve exposición de la situación en que se encuentra el salmista rodeado de enemigos.
- 4-7 Expresión de confianza en Dios.
- 8 Súplica.
- 9 Profesión de fe y bendición final. El salmista sabe por experiencia, y éste es asimismo el mensaje que quiere comunicar a los demás, que el socorro se halla en Dios.

Sal 4.

Marco vital. La exégesis tradicional encuadra este salmo en el mismo marco histórico del anterior. "Los sal-

mos 3 y 4 guardan estrecha relación y deberían ser estudiados conjuntamente. El primero es un himno matinal, compuesto después de una noche pasada en seguridad en medio del peligro (3, 5). El segundo es un himno vespertino compuesto cuando el peligro, aunque menos grave, no ha desaparecido todavía" (Kirkpatrick).

Actualmente prevalece la interpretación cultural, que ve en el salmo una súplica o lamentación individual litúrgica, en la que están fuertemente acentuados los motivos de confianza; de ahí que suele ser incluido entre los salmos de confianza.

- 2 Invocación confiada.
- 3-6 Aunque se trata de un salmo de confianza, los enemigos no se han alejado del horizonte. Son hombres mundanos que desprecian los principios de los justos y buscan sólo bienes que no tienen consistencia.
- 7-9 Frente a la conducta de los enemigos, que no tienen por guía el temor y amor de Dios, se alza la actitud del salmista llena de fe, amor y confianza.

Sal 11.

Marco vital. Igual que en los salmos anteriores, la escuela tradicional sitúa la composición del Sal 11 en el marco de la vida de David, cuando éste se veía perseguido por Saúl. Sus amigos le aconsejan huir de la corte, pero David prefiere seguir en el cumplimiento del deber y afrontar el peligro apoyado en Dios.

De nuevo, la exégesis moderna, fiel a sus principios culturales, interpreta el salmo como una composición litúrgica anónima, destinada a expresar la confianza en Yavé del israelita piadoso, que se encuentra en peligro y perseguido por sus enemigos.

- 1-3 Frente a sus amigos, hombres de poca fe, que le aconsejan huir, el salmista opone su confianza en Dios. El hombre solamente tiene una salida y una dirección en su huida: Dios (véase Is 28, 16).
- 4-7 El salmista se reafirma en su confianza en Yavé y explica las razones en que se apoya: En Dios reside el derecho y el poder.

Sal 16.

Marco vital. Una vez más, la escuela tradicional atribuye la composición del salmo a David exiliado y expuesto a la idolatría (1 Sam 26, 19). Dentro de esta misma interpretación historicista, otros autores colocan la composición del salmo en el momento inmediatamente posterior a la vuelta del destierro de Babilonia y lo asocian estrechamente con Is 57, 3ss.; 62, 11-12; 65, 1ss. Otros descienden hasta la época de los Macabeos y encuadran el salmo dentro del grupo llamado de los asideos o piadosos.

Al igual que en los salmos anteriores, la escuela cultural considera el Sal 16 como un canto de confianza compuesto para ser interpretado en el culto.

- 1-2 Profesión de confianza.
- 3-4 Reflexión sobre las relaciones de Dios con los santos y postura del salmista frente a los idólatras.
- 5-8 Gozosa profesión de confianza y esperanza en Yavé.
- 9-11 La confianza en Dios no se verá frustrada.

Sal 23.

Marco vital. Entre los autores antiguos era corriente atribuir este salmo a David. Los vv. 1-4 reflejarían, en esta hipótesis, las experiencias del propio rey de Jerusalén durante su vida de pastor por campos de Belén. El v. 5 se basaría, a su vez, en las vivencias de David cuando se vio obsequiado por los amonitas y galaditas en Majanaim (2 Sam 17, 27-29).

La exégesis de nuestros días coloca el salmo en el marco de la vida cultural. Según el P. Vogt, el marco más adecuado para el salmo 23 sería el banquete de acción de gracias del israelita recién liberado de alguno tribulación. De hecho, el v. 5 alude a las tribulaciones de los enemigos y al banquete.

En todo caso, el Sal 23 es una de las expresiones más delicadas y más populares de confianza en Dios de todo el Salterio. Bajo las imágenes del pastor y del anfitrión, el salmista canta la providencia solicita de Dios y refleja la paz y la seguridad que embargan su alma bajo la sombra de la protección divina. Las imágenes del pastor y de la hospitalidad deben ser meditadas y valoradas

dentro de la perspectiva de la mística de la tradición bíblica.

- 1 Declaración de confianza en Dios pastor.
- 2-3 Solicitud del pastor.
- 4-5 Cuando asoman los enemigos allí está el pastor.
- 6 Asistencia divina y reposo eterno junto al pastor.

Sal 62.

Marco vital. Según Kraus, el punto de partida para interpretar este salmo sería el templo. Las expresiones de los vv. 3. 7-8 se refieren al templo como lugar de asilo. Se trataría, pues, de un canto de confianza en Dios, en el que el salmista encuentra seguridad y refugio frente a sus enemigos, que bendicen con la boca, pero maldicen con el corazón (vv. 4-5).

- 2-3 Afirmación de confianza, que se repite luego a modo de estribillo (vv. 6-7).
- 4-5 Exposición velada e indirecta de la situación en que se encuentra el salmista.
- 6-7 Estribillo.
- 8 Conclusión de la primera parte e introducción de la segunda.
- 9-13 Exhortación de confianza dirigida a los demás.
- 13b Conclusión de alcance universal.

Como se ve, el salmo tiene dos partes. En la primera (vv. 1-8), el salmista expresa su confianza en Dios. La segunda (vv. 9-13), de estilo más bien sapiencial, es una exhortación de confianza dirigida a los demás.

Sal 131.

Marco vital. El marco que mejor conviene al Sal 131 es el grupo de los pobres de Yavé. En este salmo se refleja la mística y espiritualidad de estos piadosos israelitas, que se abandonan totalmente en manos de Dios, al igual que el niño se confía en los brazos de su madre. Este breve salmo señala una de las cimas más altas de la espiritualidad veterotestamentaria.

- 1-2 Confesión del salmista, que ha logrado la paz y quietud del alma.
- 3 Quiere para todo el pueblo la felicidad espiritual que él mismo experimenta.

9. SALMOS DE ACCION DE GRACIAS INDIVIDUALES

Los salmos de acción de gracias constituyen la fase final o desenlace de los salmos de súplica y de los salmos de confianza. En efecto, el salmista, que se ve envuelto en una tribulación cualquiera, recurre a Dios mediante los salmos de súplica, se afianza en su fe en Dios mediante los salmos de confianza, y finalmente, una vez que ha recibido el socorro y ayuda divinos, viéndose ya fuera de peligro se dirige al templo para dar gracias por el beneficio recibido.

Los salmos de acción de gracias guardan mucha afinidad con los himnos o salmos de alabanza. En ambos casos, la nota dominante es la alabanza. En el himno se alaba a Dios por motivos de carácter general: en los salmos de acción de gracias la alabanza tiene su punto de partida en un beneficio concreto recientemente recibido. De ahí que la forma verbal de estos salmos sea siempre el pretérito anterior (“Yo dije”).

A. ESTRUCTURA LITERARIA.

Los salmos de acción de gracias se ajustan ordinariamente al siguiente esquema:

Introducción. En ella el salmista expresa su voluntad e intención de dar gracias a Dios. La forma verbal suele ser aquí el futuro: *Cantaré todas tus maravillas; quiero alegrarme y exultar en ti, salmodiar a tu nombre, oh Altísimo* (Sal 9, 2-3). A veces, es una auto-exhortación (“Bendice, alma mía, al Señor”) o una simple enunciación (“Está bien alabar al Señor”).

La introducción puede ser omitida o sustituida por formas más libres, por ejemplo, por máximas o sentencias sapienciales, muy frecuentes en los salmos de acción de gracias (Sal 32, 1).

Cuerpo del salmo. Esta sección central es lo más es-

pecifico de los salmos de acción de gracias. Consiste en una descripción, en la cual el salmista cuenta su caso particular: el peligro en que se vio metido; cómo invocó al Señor, a quien hizo votos y promesas; y cómo el Señor vino en su ayuda (Sal 66, 13 ss.).

Como esta descripción central del salmo se refiere a una situación pasada, de ahí que la forma verbal característica sea, como dijimos más arriba, el pretérito perfecto.

Conclusión. Cuando ésta existe, suele ser una invitación a la alabanza (32, 11), una promesa (30, 13) o una alabanza (138, 8).

Los salmos de acción de gracias no se sujetan a un formulario constante y uniforme con la regularidad con que lo suelen hacer los salmos de alabanza y los salmos de súplica.

B. MARCO VITAL.

Los salmos de acción de gracias vienen a ser el texto de una acción litúrgica, que se celebraba, con toda seguridad, en el santuario. Según es dado reconstruirla a través de los salmos mismos, la liturgia de acción de gracias tenía tres momentos principales:

Primero. El israelita recién liberado de un peligro cualquiera, por ejemplo de la muerte, se dirigía al templo, alegre y gozoso, acompañado, a veces, de sus amigos. Si había hecho algún voto, llevaba consigo la víctima (“con holocaustos entraré en tu Casa, te cumpliré mis votos”: 63, 13). A veces, estas víctimas eran voluntarias y espontáneas (“De corazón te ofreceré sacrificios”: 54, 8).

Parte del ritual tenía lugar en las puertas de la ciudad, antes de llegar al templo (“Me has librado de las puertas de la muerte para que pueda cantar tus alabanzas en las puertas de Sión”: 9, 14). Las puertas, custodiadas por los levitas, se abrían (“abridme las puertas de justicia, para entrar por ellas y dar gracias a Yavé”: 118, 19).

Dentro ya de la ciudad santa, se postraba vuelto hacia el templo (“hacia tu santo templo me prosterno y doy gracias a tu nombre por tu amor y tu lealtad”: 138, 2) y luego, puesto en pie, manifestaba en voz alta su volun-

tad de alabar a Dios por el beneficio recibido (11, 21; 30, 2; etc.).

Segundo. En el santuario tenía lugar la acción de gracias propiamente tal. Esta consistía, como hemos dicho, en una descripción: En presencia de los circunstantes el salmista cuenta cómo se vio en peligro, cómo se volvió al Señor en busca de auxilio y cómo Dios vino en su ayuda.

Mediante esta descripción, en la que aparece en acción la misericordia divina, el agraciado presenta su propia experiencia, que debe servir de ejemplo y argumento a los demás ("lo verán muchos y temerán y pondrán su confianza en Yavé": 40, 4). De su caso particular, el salmista se eleva con facilidad a conclusiones de alcance general ("Mejor es refugiarse en Yavé que confiar en el hombre": 118, 8).

Tercero. Después de la descripción seguía el sacrificio y la ofrenda de las víctimas ("estoy obligado, Señor, por los votos que te hice; te ofreceré sacrificios en acción de gracias": 56, 13; "Te ofreceré sacrificios en acción de gracias... Cumpliré mis votos a Yavé": 116, 17).

Al altar se iba procesionalmente, cantando y alabando a Dios ("me llegaré al altar de Dios, al Dios de mi alegría": 43, 4; véanse Sal 26, 6; 118, 27).

Al sacrificio pertenecía también el banquete sagrado en el que se consumía parte de la víctima. Solamente en los holocaustos se quemaba toda la ofrenda sobre el altar. A este banquete eran invitados los asistentes.

C. ACCIÓN DE GRACIAS EN COMÚN.

Los que vivían cerca del templo podían acudir a él con frecuencia para dar gracias al Señor. Pero los que se hallaban alejados de la ciudad santa se veían obligados a aplazar sus acciones de gracias para las grandes fiestas, cuando todos peregrinaban a Jerusalén. En estas fiestas, dada la gran concurrencia, con el fin de dar mayor fluidez al servicio cultural, se organizaban por grupos, según las distintas clases de beneficios recibidos, y un representante de cada grupo o algunos de los sacerdotes del templo, interpretaba la acción de gracias en nombre de todos. El Sal 107 distingue cuatro de estos grupos:

4-9 Los que han escapado al peligro en su peregrinación por el desierto.

10-16 Los que se han visto libres de la cárcel.
17-22 Los que han curado de alguna enfermedad.
23-32 Los que se han salvado de naufragios en el mar.

Acabada la narración hecha por uno en nombre de todos, los grupos elevaban a una su voz para dar gracias a Dios diciendo: "Porque es bueno, porque es eterno su amor. Que lo digan los redimidos de Yavé, los que él ha redimido del poder del adversario" (Sal 107, 1-2).

D. LA "DESCRIPCIÓN" EN LOS SALMOS DE ACCIÓN DE GRACIAS.

Importancia de la descripción.

Ya hemos dicho que la "descripción" constituye lo más específico de los salmos de acción de gracias. A veces, es brevísima, pero la descripción no puede faltar nunca. La descripción de los beneficios recibidos de Dios hecha en público es considerada por los salmistas como una obligación sagrada ("mira, no he contenido mis labios, tú lo sabes, Señor. He publicado la salvación en medio de la asamblea. No he escondido tu salvación en el fondo de mi corazón, sino que he proclamado tu lealtad y tu fidelidad; no he ocultado tu amor y tu verdad a la gran asamblea": 40, 10-11).

Esta descripción era el reconocimiento de la bondad divina verificada en un caso concreto. Mediante la descripción del beneficio recibido hecha en público, el salmista se reafirma personalmente en su fe y se confirma, a su vez, la fe de los circunstantes, para los cuales la descripción del beneficio constituye un ejemplo y un argumento vivo: Las palabras mueven, pero los ejemplos arrastran ("lo han visto los humildes y se alegran... Porque Yavé escucha a los pobres, no desprecia a los cautivos": 69, 33-34).

La importancia y estima en que se tenía la descripción en los salmos de acción de gracias, se demuestra por el hecho de que era preferida a los mismos sacrificios ("alabaré tu nombre con cantares, te ensaltaré en acción de gracias. Será acepto al Señor, más que los toros o el becerro de cuernos y pezuñas": 69, 31-32); "Sacrificios y oblações no deseas, holocaustos y víctimas no pides.

Entonces dije: Voy a ir y voy a anunciar tu salvación a la gran asamblea": 40, 7-10).

Objeto de la descripción.

La descripción consta ordinariamente de tres elementos:

- Descripción de la tribulación, que puede ser: peligro de muerte, enfermedad, falsas acusaciones en un tribunal, persecución, etc.
- Recurso a Dios: *invoqué tu nombre; confesé mis pecados, etc.*
- Descripción de la intervención divina: *Dios me salvó, vino en mi ayuda, me liberó.*

Los salmistas suelen acentuar en la descripción el cambio profundo que se ha operado en su alma atribulada; acentúan el paso del peligro a la salvación, de la angustia a la alegría, del llanto al gozo ("has trocado mi lamento en una danza; me has quitado el saco y me has ceñido de alegría": 30, 12; "Me sacó de la fosa fatal, del fango cenagoso, y asentó mis pies sobre la roca, consolidó mis pasos": 40, 3-4).

Estructura literaria de la descripción.

De ordinario, la descripción es introducida mediante la fórmula: "Yo dije", después de la cual repite parte de la súplica dirigida a Dios por el salmista en el momento de la tribulación.

A veces se citan solamente breves palabras ("yo dije en medio de mi angustia: 'Estoy dejado de tu mano'": 31, 23; "Yo dije en medio de mi seguridad: 'Jamás vacilaré'": 30, 7; «Dije: 'Confesaré mis yerros al Señor'": 32, 5; «En mi turbación llegué a decir: 'Todo hombre es mentiroso'": 116, 10).

A veces, después del "Dije" se repite una gran parte de la súplica pronunciada por el salmista en el momento del peligro y de la tribulación. En este caso, la descripción viene a convertirse casi en una súplica o lamentación ("yo dije: 'Tenme piedad, Yavé, sana mi alma, pues contra ti he pecado...'": 41, 5-11; y luego en el v. 12 conti-

núa la acción de gracias. Otro ejemplo claro en este sentido puede verse en el canto de acción de gracias de Ezequías: Is 38, 10-22).

En ocasiones, se omite la fórmula "Yo dije", por ejemplo, en el Sal 30, 9-11, donde sin fórmula introductoria alguna se repiten las palabras pronunciadas por el salmista en el momento de la tribulación.

Debe tenerse en cuenta esta posible omisión de la fórmula introductoria, pues puede ser la clave de solución para interpretar algunos salmos dudosos. Existen, en efecto, algunos salmos, cuya primera parte es una súplica o lamentación, a la que sigue luego una breve acción de gracias. Algunos autores creen que se trata de salmos de súplica e interpretan la breve acción de gracias como un anticipo de la futura liturgia de acción de gracias que tendrá lugar en el santuario. En realidad, sin embargo, parece tratarse de auténticos salmos de acción de gracias, en los que se halla repetida gran parte de la súplica pronunciada en medio del peligro, sin la habitual fórmula introductoria "Yo dije".

E. SALMOS DE ACCIÓN DE GRACIAS INDIVIDUALES.

Los autores suelen incluir entre los salmos de acción de gracias individuales los siguientes: 9; 18; 30; 32; 34; 40; 1-11; 41; 66; 92; 103 107; 116; 118; 138. Otros poemas de acción de gracias en la Biblia: Is 38, 9-22; Jonás 2, 3-11; Jdt 16, 1-24; Sir 51.

Sal 9.

Tema: Un pobre, gravemente acusado, se ha visto libre.

- 2-3 Introducción.
- 4-7 Descripción.
- 8-11 Consideraciones generales.
- 12 Exhortación a la acción de gracias.
- 13-17 Continuación de la descripción (los v. 14-15 repiten la súplica sin la fórmula "Yo dije").
- 18-19 Consideraciones generales.
- 20-21 Conclusión.

Sal 18, 1-31.

Tema: Liberación del peligro de muerte.

- 2-4 Introducción (profesión de amor y de confianza en Dios).
- 5-7 Descripción (peligro de muerte, descrito bajo la imagen de la caza).
- 8-16 Teofanía (parece estar fuera de contexto).
- 17-25 Continúa la descripción.
- 26-31 Consideraciones generales.

Sal 18, 32-51.

Tema: Acción de gracias del rey, no por un beneficio concreto, sino por los beneficios de toda la vida: victorias, sujeción de los pueblos vasallos.

- 32-49 Descripción.
- 50 Propósito de dar gracias a Dios.

Sal 30.

Tema: Hombre liberado de la enfermedad y de la muerte.

- 2 Introducción.
- 3-4 Descripción.
- 5-6 Invitación a la alabanza.
- 7-8 Continúa la descripción.
- 9-11 Repetición de la súplica pronunciada por el salmista cuando se encontró en tribulación.
- 12-13 Nueva acción de gracias.

Sal 32.

Tema: Hombre curado de una enfermedad considerada como pena del pecado.

- 1-2 Salutación, hecha, probablemente, por el sacerdote.
- 3-5 Descripción.

6-7 Conclusión general, sugerida por un caso concreto.

8-10 Amonestación especial, hecha, posiblemente, por el sacerdote.

11 Invitación a la alegría.

Sal 34.

Tema: No se ve claramente el beneficio recibido.

- 2-4 Introducción.
- 5.7.8 Descripción.
- 6.9.11 Invitación a los circunstantes.
- 12-23 Consideraciones de carácter sapiencial.

Sal 40, 1-11.

Tema: Hombre liberado del peligro de muerte.

- 2-4 Descripción.
- 5 Salutación o congratulación.
- 6 Recuento de beneficios (voluntad de dar gracias a Dios).
- 7-11 Descripción (los v. 8b-9 son un paréntesis. El orden de salmo es: «Entonces dije: 'Heme aquí que vengo y anuncio la salvación en la gran asamblea...')»).

Sal 66.

Tema: Refleja una fiesta en la que concurren varios grupos; uno habla en nombre de todos; de ahí que en la primera parte use el plural.

- 1-7 Ambiente festivo, más bien propio de un himno.
- 8-12 Introducción y descripción.
- 13-20 Nueva introducción y nueva descripción.

Sal 92.

Tema: Liberación de una tribulación que no es específica (¿enfermedad?).

- 2-5 Introducción.
- 6-10 Consideraciones generales.
- 11-12 Descripción (si bien metafóricamente, se puede ver a un enfermo que recobra la salud y se unge con el óleo de la alegría).
- 13-16 Consideraciones generales.

Sal 103.

Tema: Curación de una enfermedad grave.

- 1-2 Introducción.
- 3-5 Descripción.
- 6-9 Verdades generales.
- 10-14 Continúa la descripción (pasa del singular al plural, porque, posiblemente, lo mismo que en el Sal 66, eran varios los que daban gracias).
- 15-18 Verdades generales.
- 20-22 Invitaciones.

Sal 116.

Tema: Hombre liberado de la cárcel y de la muerte.

- 1-2 Introducción.
- 3-4 Descripción.
- 5-6 Motivos de confianza.
- 7-9 Reflexión personal.
- 10-11 Motivos de confianza.
- 12-19 Sacrificio.

Sal 118.

Tema: Parece tratarse de una victoria (aunque está redactado en singular, se ve claramente que el salmo está interpretado por la comunidad. Es decir, se trata de un "yo" colectivo).

- 1-4 Introducción.
- 5-7 Descripción.
- 8-9 Consideraciones generales.
- 10-18 Continúa la descripción.

- 19-29 Diálogo entre el salmista, sacerdotes y pueblo. Todo ello acompañado de ritos y ceremonias.

Sal 138.

Tema: Hombre liberado de una tribulación.

- 1-2 Introducción enunciativa.
- 3 Descripción.
- 4-8 Consideraciones generales.

10. SALMOS DE SUPLICA, CONFIANZA Y ACCIONES DE GRACIAS COLECTIVAS

En cuanto a su forma literaria y estructuración interna, estos salmos de súplica, confianza y acción de gracias colectivas, coinciden con sus correlativos salmos individuales, estudiados en las páginas anteriores. Varía solamente el marco vital, o sea, la situación del salmista. En el primer caso, los salmos se refieren a situaciones individuales, mientras que en el segundo está implicada toda la colectividad de Israel, bien sea directamente, bien sea en la persona de sus representantes. Debemos añadir también que la relación de los salmos colectivos con el culto es mucho más clara y estrecha que en el caso de los salmos individuales.

A. SALMOS DE SÚPLICA COLECTIVA.

Los salmos de súplica colectiva parecen haber tenido su origen en las asambleas de oración y penitencia celebradas con motivo de calamidades públicas. Según 1 Re 8, 33-40, las calamidades públicas más frecuentes eran:

- La guerra: v. 33-34 (véase Jdt 4, 9-15).
- La sequía: v. 35-36 (véase Jer 14, 1-12).
- El hambre, la peste, las plagas: v. 37-40 (véase Joel 1-2).

Según se trasluce a través de algunos textos bíblicos, especialmente la profecía de Joel, estas súplicas colec-

tivas o rogativas nacionales comportaban estos cuatro aspectos principales:

- Promulgación del ayuno y convocación del pueblo en el santuario (1 Re 21, 9-12; Jer 36, 1-10; Joel 1, 3-14; 2, 12-16).
- Vestido de luto y penitencia, en saco y ceniza (Jdt 4, 9-15).
- Los sacerdotes clamaban y lloraban entre el vestíbulo y el altar (Joel 2, 17).
- Se ofrecían sacrificios (2 Sam 24, 21-25).

Lista de salmos de súplica colectiva.

Los autores suelen enumerar entre las súplicas colectivas los salmos siguientes: 12; 44; 58; 60; 74; 77; 79; 80; 82; 83; 85; 90; 94; 106; 108; 123; 126; 127.

B. SALMOS DE CONFIANZA COLECTIVA.

Paralelamente a lo que ocurría con los salmos de confianza individual respecto de la súplicas individuales, entre los que existía una estrecha relación, también aquí los salmos de confianza colectiva se hallan estrechamente relacionados con las súplicas colectivas. En uno y otro caso, la diferencia radica en que los salmos de confianza, tanto individuales como colectivos, se hallan mucho más acentuados los motivos de confianza.

Entre los salmos de confianza colectiva se cuentan los: 115; 125 y 129.

C. SALMOS DE ACCIÓN DE GRACIAS COLECTIVAS.

Los salmos de acción de gracias colectivas presentan la misma forma literaria y reflejan el mismo contexto cultural de la acción de gracias individual. La diferencia está en que aquí los beneficios que motivan la acción de gracias son generales, referentes a toda la comunidad o a parte de ella, y el intérprete es asimismo la comunidad o algún representante de la misma.

Entre los salmos de acción de gracias colectivas, suelen enumerarse los siguientes: 65; 67; 124.

Sal 65.

Tema: Acción de gracias colectiva por los beneficios recibidos, entre los que destacan la lluvia concedida a tiempo y las cosechas abundantes.

- 2-5 Todos tienen acceso a Dios y a su santuario, fuente de gracias.
- 6-9 La obra de Dios en la naturaleza y en la historia.
- 10-14 Acción de gracias por la lluvia y las cosechas.

Sal 67.

Tema: Acción de gracias colectivas después de la recolección. La atención, con todo, no se centra tanto en la abundante recolección de frutos cuanto en Dios, que los ha otorgado.

- 2-4 Alusiones a las bendiciones que los sacerdotes impartían a lo largo de la fiesta de acción de gracias (véase Nu 6, 24-26).
- 5-6 Exhortación a la alegría en forma de himno.

Sal 68.

Tema: Acción de gracias por las sucesivas intervenciones salvíficas de Dios en la historia de Israel.

Casi lo único en que coinciden todos los comentaristas es en que el Sal 68 es el más difícil y enigmático de todo el Salterio. Nosotros seguimos la interpretación de la Biblia de Jerusalén, según la cual, se trata de un himno de acción de gracias, en el que se evocan las grandes etapas de la historia del pueblo de Dios, a la manera de una procesión triunfal: la salida de Egipto, la marcha por el desierto, las victorias de la época de los Jueces (Débora, Gedeón) y el establecimiento en Sión (David, Salomón), la historia de Elías y Eliseo, la trágica muerte de la familia de Ajab, la pascua solemne de Ezequías y, finalmente, las perspectivas universalistas del segundo Isaías.

Tema: Acción de gracias por las múltiples liberaciones a lo largo de la historia.

- 1-2 Dos prótasis, que quieren acentuar las situaciones angustiosas de que se ha visto libre el pueblo por obra de Yavé.
- 3-5 ¿Qué hubiera sucedido sin esa ayuda?
- 6-7 Acción de gracias.
- 8 Conclusión.

11. SALMOS REALES

Si bien no alcanzó la relevancia que tuvo en los pueblos vecinos, el gozó también en Israel de una preponderancia especial. Nada más natural, por tanto, que los salmistas le dedicaran algunas de sus composiciones. Entre los salmos, que de una u otra manera dicen relación al rey, tenemos los siguientes: 2; 18, 35-51; 20; 21; 45; 72; 89; 101; 110; 132; 144.

Estos salmos no presentan una estructura literaria uniforme. Se hallan emparentados más bien por el contenido y por el marco vital en que se encuadran.

A. MARCO VITAL.

Muchos de los salmos reales encuentran su marco más adecuado dentro de la vida y ceremonial de la corte. El ceremonial de la corte, sobre todo la elección y la coronación de los reyes, ofrecía a los poetas momentos propicios para dedicar al monarca sus composiciones.

a) *Ceremonial de la coronación.*

Según se deja traslucir a través de los textos bíblicos, especialmente el relato de la coronación de Salomón (1 Re 1, 32-38) y de Joás (2 Re 11, 2-20), la coronación de los reyes de Israel se desarrollaba en dos momentos sucesivos:

1.º *En el santuario.*

1) *Imposición de las insignias.* El 2 Re 11, 12 dice que se le imponían al rey la "diadema" y el "testimonio". La

diadema se refiere, evidentemente, a la corona real (2 Sam 1, 10; Jer 13, 18; etc.). El que no se entiende tan fácilmente es el sentido de "testimonio". De ahí que algunos autores hayan corregido el original hebreo "edut" por "sé adot", que significa "brazales" (2 Sam 1, 10). Un estudio comparativo con otros pasajes de la Biblia y, sobre todo, con ritos y textos egipcios, demuestra que debe mantenerse el original "edut" (= testimonio):

- *Paralelos bíblicos.* En el Sal 89, 40 aparecen en paralelismo "diadema" y "alianza". Este último término es la traducción del hebreo "berit"; ahora bien, "edut" es sinónimo de "berit". Otro sinónimo de "edut" es "hoq" (= decreto), que se lee en el Sal 2, 7 a propósito precisamente de la coronación del rey.

- *Paralelos egipcios.* Los faraones egipcios recibían el día de la coronación una especie de "protocolo" o "testimonio", que se consideraba escrito por Dios. En él figuraban entre otras cosas los nuevos nombres que el faraón recibía a partir de su ascensión al trono y la proclamación de hijo de Dios. O sea, el "protocolo" egipcio venía a ser algo así como las credenciales divinas del nuevo faraón.

Dentro de este contexto se explica, por tanto, la posibilidad de que también el rey israelita recibiera juntamente con la "diadema" un "testimonio" similar al "protocolo" egipcio, en el que se le declaraba asimismo hijo adoptivo de Yavé, se le prometía la victoria sobre sus enemigos y se le auguraba un reinado lleno de prosperidad. A este "testimonio" se refiere, sin duda, el Sal 2 cuando dice:

"Voy a anunciar el *decreto* (= testimonio) de [Yavé:

él me ha dicho: "Tú eres mi hijo; yo te he engendrado hoy.

Pídeme y te daré en herencia las naciones, en propiedad los confines de la tierra.

Los quebrantarás con cetro de hierro, como a vaso de alfarero los despedazarás"
[v. 7-9).

A este "testimonio" se refieren, probablemente, también los Sal 89, 40 y 132, 11-12 cuando hablan del "berit" (alianza) o "edut" (testimonio) concluidos entre Yavé y la dinastía de David (véase 2 Sam 7, 8-16).

2) *Unción*. Las coronaciones arriba mencionadas, la de Salomón y la de Joás, las dos aluden a la unción que recibía el rey, una vez que le habían sido impuestas las insignias (1 Re 1, 39; 2 Re 11, 12). La unción de los reyes es un hecho ampliamente testimoniado en la Biblia desde los comienzos mismos de la monarquía (1 Sam 9, 16; 10, 1 (Saúl); 2 Sam 2, 4; 5, 3; 1 Sam 16, 13 (David); etc.

Mediante la unción, el rey se convertía en una persona sagrada e inviolable (1 Sam 24, 7. 11; 26, 9. 11; 2 Sam 1, 14. 16). El Espíritu de Yavé venía sobre él y se constituía en instrumento o mediador de la bendición divina (1 Sam 10, 10; 16, 13; Sal 72).

3) *Aclamación*. En medio de aplausos, a toque de cuerno y de trompeta, el pueblo aclamaba al nuevo rey con el grito de “¡Viva el rey!” (1 Re 1, 34.39; 2 Re 11, 12.14). Esta aclamación, no era tanto la elección del rey por parte del pueblo, cuanto la aceptación del rey elegido por Yavé. En Israel se era rey por la gracia de Dios (1 Re 2, 15; 1 Cro 28,5).

2.º *En el palacio.*

4) *Entronización*. Desde el santuario se trasladaba procesionalmente al palacio, donde el rey tomaba asiento en el trono, lo cual equivalía a tomar posesión del reino o empezar a reinar (1 Re 1, 46; 2 Re 11, 19). De esta manera, el trono se convirtió en símbolo del poder real (Gen 41, 40; Sal 45, 7; 2 Sam 14, 9).

5) *Homenaje*. Finalmente, el rey recibía el homenaje y pleitesía de toda la corte (1 Re 1, 47).

b) *Salvador del pueblo.*

Según la ideología real, común a todos los pueblos del Medio Oriente antiguo, el rey constituía la clave y la garantía de la estabilidad moral, social e incluso material del pueblo. Los más beneficiados de la misión salvífica y protectora del rey eran los pobres y necesitados.

En *Mesopotamia*, el rey Urnammu, fundador de la tercera dinastía de Ur, se gloriaba en el prólogo de su código de haber puesto fin a los abusos: el huérfano no está ya expuesto a merced del rico, ni la viuda a merced

del poderoso, ni el hombre que tiene poco a merced del que tiene mucho. Y en el prólogo de su célebre código, Hammurabi se expresa en estos términos:

“Entonces Anum y Enlil me designaron
para promover la prosperidad del pueblo,
a mí Hammurabi, príncipe piadoso y temeroso
[de los dioses,
para implantar la justicia en el país,
para destruir al impío y al malvado,
para que el poderoso no oprima al débil,
para levantarme a la manera del sol sobre los
[hombres
y para iluminar la tierra”.

En el epílogo vuelve de nuevo sobre la misma idea y, sirviéndose de una imagen muy tradicional, compara al rey a un pastor:

“He llevado en mi seno a los pueblos de Sumeria
[y Acadia.

Han prosperado bajo mi protección,
los he gobernado en paz;
han estado al abrigo de mi poder;
el poderoso no ha podido oprimir al débil,
y se ha hecho justicia al huérfano y a la viuda.
...Yo he establecido mi código para administrar
[la ley al pueblo,
para dotar de ordenanzas al país,
para asegurar la justicia a los oprimidos”.

El sacerdote Abdadsumusur se dirige al rey Asurbanipal y le saluda en estos términos:

“Samas y Adad... han fijado para el rey, mi señor..., un buen gobierno, días de justicia, años de derecho, lluvias abundantes, crecimientos frondosos, buen comercio...; los que desde tiempo padecían enfermedad, se ven curados; los hambrientos se ven hartos; los flacos engordan...; las mujeres paren; con gozo dicen a sus niños: el rey, nuestro señor, te hace vivir”.

Asurbanipal mismo se expresa en estos términos:

“Desde que Asur, Sin... me han hecho subir al trono, Adad hizo correr sus lluvias, Ea abrió sus fuentes, el trigo creció cinco codos hasta donde empiezan las espigas, la recolección de los campos fue abundante...”.

En *Egipto*, un himno dice de Senusrit III:

“Ha venido a nosotros,
ha hecho vivir al pueblo de Egipto,
ha aliviado sus aflicciones...”.

Otro himno egipcio describe el reinado de Ramsés IV en estos términos:

“Los que habían huído retornan a sus ciudades,
los que se habían escondido reaparecen de nuevo,
los que padecían hambre se ven saciados,
los que estaban sedientos reciben de beber,
los que estaban desnudos se visten de lino fino,
los que andaban en harapos llevan buenos ves-
[tidos,
los que estaban presos recuperan la libertad,
los que estaban en cadenas recobran la alegría,

.....”.

Apenas he hecho más que espigar algunos ejemplos de toda una abundante literatura mediooriental, que presenta la figura del rey como la clave y la garantía de la prosperidad y estabilidad nacional. Conviene subrayar lo acentuada que se encuentra la misión protectora del rey con relación a los pobres, a los débiles, a los marginados en general.

Todo esto es de tener muy en cuenta, no sólo para ver la figura de los reyes de Israel a la luz de sus vecinos, sino para encuadrar el reino mesiánico inaugurado por el Mesías, el rey ideal, dentro del marco general de todo el Medio Oriente antiguo. En realidad, el reino inaugurado por el Mesías estaba ya esbozado por el Antiguo Testamento. Y este esbozo veterotestamentario había sido diseñado, en buena parte, con rasgos tomados del medio ambiente. Ya a partir del tercer milenio antes de Cristo, tanto en Mesopotamia como en Egipto, existía un ideal que hacía del rey el defensor y abogado de los pobres y de

los oprimidos. Pastor de su pueblo, el rey tenía como obligación primordial la implantación de la justicia. Mas, en el Medio Oriente antiguo no se trataba tanto de la equidad y justicia igualitaria de los griegos y romanos, que en principio decía garantizar a todos los mismos derechos, pero en la práctica favorecería a los poderosos, cuanto de la represión del abuso de poder y de la defensa y protección de los oprimidos, la viuda, el huérfano y el extranjero.

c) *Hijo adoptivo de Dios.*

El faraón egipcio era considerado como dios. En Babilonia y Asiria se concedían al rey atributos divinos, si bien nunca se le divinizó totalmente. Los hititas divinizaban al rey después de muerto.

La llamada escuela del Mito y del Ritual exagera todas estas creencias de los antiguos pueblos medioorientales y pretende extender al pueblo elegido estos mismos principios. Según esta escuela, existía una ideología o concepción del rey y de la monarquía, que era común, no sólo a los pueblos del antiguo Medio Oriente, sino a toda la cuenca mediterránea. A este esquema o paradigma monárquico común pertenecía como elemento esencial la divinización del rey, incluso en Israel.

Juicio.

La divinización del rey de Israel es contraria al yavismo y no puede ser admitida. Los argumentos aducidos por la escuela del Mito y el Ritual no son válidos. El calificativo de “ángel de Dios” que recibe en 2 Sam 14, 17. 20, no ha sido pronunciado por labios sinceros, sino de manera interesada y con ánimo de adular. El apelativo de Elohim (Dios) que el rey recibe en el Sal 45, 7 no debe entenderse en sentido estricto. De hecho “Elohim” no solamente se dice de Dios; se dice también de los ángeles (Job 1, 6; Sal 29, 1; 89, 7), del espectro de Saúl (1 Sam 28, 13), de hombres excepcionales, como príncipes y jueces (Sal 58, 2; 82, 1. 6).

Según la concepción israelita, el rey no es un hombre como los demás, pero tampoco un Dios (2 Re 5, 7; Ez 28, 2. 9). La profecía de Natán proclama al rey hijo de Dios,

pero se trata evidentemente de una filiación adoptiva (2 Sam 7, 14). De hecho, el Sal 89, 27, comentando la profecía de Natán, establece bien la distinción entre el rey y Dios: «El rey me invocará diciendo: 'Tú, mi Padre, mi Dios, la Roca de mi salud'». La religión de Israel, con su fe en un Dios personal, único y trascendente, hacía imposible toda divinización del rey.

d) *El rey y el culto.*

Santificado por la unción y adoptado como hijo por Dios, el rey se presenta en Israel como una persona sagrada, capaz de protagonizar el servicio cultural y las funciones religiosas. La escuela del Mito y el Ritual desorbita también esta función del rey y habla de un verdadero sacerdocio real en Israel. Invoca en su favor el hecho de que los reyes de Egipto, Asiria y Fenicia eran sacerdotes. La Biblia misma nos habla de Melquisedec, que era a la vez rey de Salem y sacerdote de El Elyon (Gen 14, 18). El texto más claro lo tendríamos en el Sal 110, 4, que saluda al rey: «Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec».

Juicio.

Es cierto que en el Antiguo Testamento los reyes toman la iniciativa y dirigen la construcción de los santuarios. Más aún, se presentan como verdaderos maestros y organizadores del personal sagrado y del culto. Los reyes aparecen, incluso, realizando personalmente ritos y actos sacerdotales (véanse las citas en *Manual Bíblico*, II, página 510, notas, 49-51).

Sin embargo, el Antiguo Testamento no autoriza a hablar de un sacerdocio propiamente dicho en relación con el rey. En todos los casos referidos el rey interviene más bien como jefe religioso del pueblo que como sacerdote propiamente dicho. En este sentido lato debe interpretarse, por tanto, el sacerdocio que el Sal 110, 4 atribuye al rey. En este mismo sentido amplio debe entenderse, a su vez, el sacerdocio de Melquisedec, rey de Salem.

B. ANÁLISIS DE LOS SALMOS REALES.

Sal 2.

La intervención de distintos personajes y la sucesión de diversas escenas hacen de este salmo un pequeño drama:

- 1.ª escena: Los pueblos de la tierra, representados por sus reyes, se sublevan contra Yavé y el rey, su ungido (1-3).
- 2.ª escena: Nos traslada al cielo para ver la reacción de Yavé, que afirma que ha sido él quien ha constituido a su ungido por rey de Sión (4-6).
- 3.ª escena: Nos baja a la capital del reino, Sión, y el salmista cede la palabra al rey mismo o a un funcionario del templo, que proclama públicamente el *decreto* ("hoq") de Yavé, a saber, que, en virtud de la coronación, Dios ha adoptado al rey por hijo adoptivo y le ha prometido la dominación sobre la tierra (7-9).
- 4.ª escena: La estrofa final nos lleva de nuevo ante la coalición de los pueblos rebeldes para aconsejarles que la única salida es la sumisión a Yavé y a su ungido (10-12).

El encuadramiento vital más adecuado para el Sal 2 es la fiesta de la entronización del rey de Jerusalén. A lo largo del salmo se descubren varias alusiones al rito de la coronación: la unción; el "decreto", equivalente al "testimonio" de Joás (2 Re 11, 12); a la alianza con la dinastía davídica (2 Sam 7, 8-16); a la filiación adoptiva; al homenaje; la sublevación misma de los reyes vasallos, a que alude el salmo, se explica perfectamente en el momento de transición entre la muerte de un rey y la ascensión del siguiente.

Sal 20.

Este salmo y el siguiente son muy afines, tanto por la forma como por el contenido. El Sal 20 es una plegaria y el Sal 21 una acción de gracias. En ambos casos, el rey,

representante del pueblo y de Dios, es la figura central. El Sal 20 nos sitúa en vísperas de una batalla, y antes de salir al campo el rey se dirige al santuario a ofrecer sacrificios a Yavé y a poner en manos de Dios la causa (véanse: 1 Sam 7, 9 ss.; 13, 9 ss.; 2 Cro 14, 10; etc.). En el Sal 21 la batalla ha sido ganada. El rey se dirige de nuevo al templo para dar gracias.

- 2-6 El pueblo, o los levitas en su lugar, interpretan la plegaria en favor del rey, mientras se ofrece el sacrificio.
- 7-9 Uno de los funcionarios del templo declara de parte de Dios que el sacrificio ha sido aceptado y que la victoria es segura.
- 10 Plegaria final.

Sal 21.

- 2-7 El pueblo, o los levitas en su lugar, celebran la victoria concedida al rey.
- 8-13 Un sacerdote anuncia al rey futuros triunfos.
- 14 Plegaria final de toda la asamblea.

Sal 45.

Al igual que en el Cantar de los Cantares, con el que guarda estrecha relación, en el Sal 45 podemos distinguir dos niveles. En un primer plano, se presenta como un canto profano, que describe la hermosura del rey y la belleza de la reina, y celebra sus desposorios. O sea, se trata de un epitalamio. Dada la actualidad que tenía en la tradición israelita la imagen de la unión conyugal para expresar las relaciones entre Dios y su pueblo, es muy probable que con el tiempo los lectores descubrieran detrás del canto profano un epitalamio religioso, en el que el esposo era Yavé y la esposa el pueblo elegido.

Entre la introducción (v. 2) y la conclusión (v. 18) se extiende el cuerpo del salmo, que se divide en dos partes: en la primera (3-10) se hace el elogio del rey; y la segunda (11-17) presenta a la reina y su cortejo.

Sal 72.

Este salmo debe ser leído a la luz de lo que dijimos más arriba sobre la misión salvífica del rey. Incluso des-

de el punto de vista formal y literario el Sal 72 presenta paralelismos significativos con los textos citados de las literaturas mesopotámicas y egipcia.

- 1-7 Se pide que el rey reine con justicia.
- 8-11 Se pide para el rey poder y dominio eterno y universal.
- 12-14 El rey ejerce la justicia, sobre todo, en favor de los pobres.
- 15-17 A modo de síntesis formula los últimos votos en favor del rey y del pueblo.

Sal 89.

- 2-19 Un himno a Yavé como creador y señor del universo.
- 20-38 Evocación de las promesas hechas por Dios a la dinastía davídica.
- 39-52 Lamentación por la situación en que se encuentra actualmente el rey; parece aludir al destierro, que ha frustrado las promesas y las esperanzas.

A través de estas tres partes, aparentemente heterogéneas e inconexas, parece descubrirse un hilo conductor: el tema del "amor y la lealtad" divinos, que se manifiestan en la obra de la creación (2-19) y en la alianza con el rey y el pueblo (20-38 y 39-52).

Sal 101.

Es el retrato del príncipe virtuoso. Es posible que este salmo corresponda más o menos a una declaración de integridad y honradez hecha públicamente por el rey con ocasión de alguna celebración litúrgica. Gunkel lo interpreta como el discurso programático del nuevo rey el día de su coronación (véanse 1 Re 12, 14 y 2 Re 10, 18).

- 1-4 Propósitos del rey para su vida privada.
- 5-8 Alejará de la corte la falsedad, la insolencia, la injusticia y se rodeará de ministros honestos.

Esta declaración de integridad moral contenida en el Sal 101 guarda cierto paralelismo con las llamadas "confesiones negativas" de inocencia que hacían los muertos egipcios en el momento del juicio. A continuación reproducimos algunas de estas confesiones, tomadas del cap. 125 del *Libro de los Muertos*:

No he hecho mal a nadie;
no he dado entrada al pecado en el lugar de la
[verdad;
no he blasfemado contra los dioses;
no he violado los derechos del pobre;
no he hecho lo que es abominable a los ojos de
[los dioses;
no he difamado al esclavo ante su señor;
no he hecho llorar a nadie;
no he matado;
no he causado sufrimiento a nadie;
no he aumentado el peso ni achicado la medida;
no he falsificado la balanza;
no he privado de su leche a los niños.

Sal 110.

Al igual que el 2, el Sal 110 parece encontrar su mejor encuadramiento vital en la liturgia de la coronación de los reyes de Jerusalén.

- 1 Yavé hace sentar al rey a su derecha (véase 1 Cro 28, 5; 29, 23; 2 Cro 9, 8; 13, 8). Aludiría a la entronización del rey de Jerusalén, mediante la cual entraba a participar de alguna manera de la soberanía divina.
- 2 Yavé mismo va a extender los dominios del rey de Jerusalén sobre los pueblos vecinos.
- 3 Este verso presenta uno de los textos más inseguros y enigmáticos de toda la Biblia. Es posible que este salmo sea de ascendencia pagana. Ya sabemos que en el marco del Medio Oriente los reyes eran considerados como dioses o de rango cuasi divino. Este concepto no se armonizaba con la teología yavista; de ahí que, al ponerlo al servicio de la entronización de los

reyes de Israel fue necesario retocar al texto original para adaptarlo a la ortodoxia mono-teísta. Los distintos textos y la fluctuación que presenta este verso sería un buen testimonio de ese proceso de yavización que ha sufrido el Sal 110. En todo caso, el verso 3 parece aludir a la condición de hijo de Dios, que el rey de Jerusalén comenzaba a tener a partir del día de la coronación, pero no en el sentido real y craso de los pueblos vecinos, sino en una acepción amplia y espiritual. Aun en la hipótesis que adoptemos el texto griego de los LXX: "Tú eres mi hijo, hoy te he engendrado yo", este lenguaje no desborda los límites de la filiación adoptiva. Según el Código de Hammurabi, el adoptante decía al adoptado: "Tú eres mi hijo". Si el adoptado quería romper los lazos de la adopción, decía: "Tú no eres más mi padre"; "Tú no eres más mi madre". Estas mismas fórmulas servían en Israel para la formalización de los esponsales: "Hoy tú serás mi yerno" (1 Sam 18, 21); o para el contrato matrimonial: "En adelante, tú eres su hermano y ella es tu hermana" (Tob 7, 11); o para el divorcio: "Ella ya no es más mi mujer" (Os 2, 4).

- 4 Yavé constituye al rey de Jerusalén sacerdote según el orden de Melquisedec. Lo mismo que Melquisedec, que había sido rey y sacerdote cuando Jerusalén era todavía pagana (Gen 14, 18), también el rey israelita presenta de alguna manera esa doble personalidad: rey y sacerdote.
- 5-6 El rey aniquila a sus enemigos y se constituye en árbitro de las naciones.
- 7 Texto oscuro y enigmático. En todo caso, parece aludir a que el rey restaura sus fuerzas para continuar hasta el triunfo completo.

Sal 132.

Celebra dos recuerdos históricos principales: a) La traslación del arca al templo de Jerusalén (2 Sam 6-7);

b) La elección de David y su dinastía (2 Sam 7). Es decir, se centra en Jerusalén como ciudad santa, puesto que la presencia del arca la convierte en morada de Dios y ciudad santa, y como sede de la dinastía davídica. Estos dos temas de la elección de Jerusalén como ciudad santa y de la elección de la dinastía davídica se hallan ya asociados en 1 Re 8, 16; (véase asimismo 2 Cro 6, 41 ss.). El salmo se desdobra en dos partes: a) vv. 1-10: adopta un tono de plegaria; b) vv. 11-18: domina la promesa divina.

En realidad, más que una descripción histórica de los hechos, el Salmo 132 parece representar el texto litúrgico de una celebración religiosa, que consistía en la actualización del hecho histórico de la traslación del arca. Posiblemente, el arca era sacada del templo y trasladada a algún lugar inmediato a Jerusalén, que representaba al antiguo Quiryat Yearim o Baalá (1 Sam 7, 1; 2 Sam 6, 2). Los sacerdotes y el pueblo se dirigían desde Jerusalén hacia dicho lugar y allí conmemoraban lo que había hecho Dios con David (1-5); simulan el hallazgo del arca (v. 6); entran en la tienda (v. 7); cantan el “Levántate, Yavé” (v. 8), que era de ritual cuando empezaba la procesión del arca (véase Nu 10, 35), y se organiza el regreso procesional hacia Jerusalén; invitan a la alegría (v. 9); oran por el rey (v. 10); conmemoran las promesas hechas por Dios a David (11-12); recuerdan la elección de Sión (v. 13); llegan al templo (v. 14), donde el salmista cede la palabra a Dios (15-18).

Sal 144.

Es un plagio, sin mucho orden, además, de los Sal 8; 18; 33; 39; 104. De alguna manera dice relación al rey.

- 1-2 Celebra a Dios como dispensador de la victoria.
- 3-4 Se maravilla de que el Altísimo descienda hasta el nombre.
- 5-8 Pide el salmista la aparición de Dios y que esté a su lado frente a los extranjeros.
- 9-11 Acción de gracias por la victoria y nueva súplica.
- 12-15 El salmista hace intervenir al pueblo para pedir bienestar y bendición.

C. EL MESIANISMO DE LOS SALMOS REALES.

Algunos de los salmos reales son interpretados por la tradición judía y, sobre todo, por la cristiana en sentido mesiánico. Es decir, son aplicados a Cristo. En dos ocasiones, por ejemplo, Jesús se aplica a sí mismo el Sal 110: en Mc 12, 35-37 y en 14, 62, donde responde a Caifás fusionando dos oráculos tomados de Dan 7, 13 y del Sal 110, 1. Este mismo Sal 110 es aplicado a Cristo por la Iglesia primitiva en muchas ocasiones (Hch 2, 34-36; Col 3, 1; Hebr 1, 13; 7, 1-3; 8, 1). Igualmente, el Sal 2 aparece aplicado a Cristo en los siguientes pasajes del N.T.: Lc 3, 22; Hch 4, 25-28; 13, 33; Hebr 1, 5; 5, 5; Apoc 2, 27; 12, 5; 19, 15).

Respecto al sentido mesiánico de estos salmos, algunos autores distinguen dos etapas. En la primera etapa, estos salmos se referían en sentido literal a los reyes históricos de Jerusalén. En un segundo momento, digamos a partir del destierro, los salmos reales fueron retocados y aplicados al futuro rey ideal, es decir, al Mesías.

Más ajustada a la realidad parece la solución de otros exégetas, que consideran a los salmos reales bivalentes desde el primer momento. A partir del propio David (véase la profecía de Natán: 2 Sam 7), cada rey israelita tenía como una doble personalidad: era el rey histórico de Jerusalén y al mismo tiempo anunciaba o evocaba la figura de un futuro rey ideal. Esta esperanza en el rey ideal se renovaba cada vez que un nuevo rey subía al trono de Judá. O sea, los salmos reales se refieren, en primer lugar, a los reyes históricos, y en un segundo plano tienen asimismo presente al futuro Mesías. A partir del destierro, cuando desaparecieron los reyes históricos, fue saliendo a primer plano la figura del futuro rey ideal y ya antes del nacimiento del cristianismo, estos salmos, por lo menos, algunos de ellos, se referían directamente al Mesías.

12. SALMOS DE YAVE REY

Los salmos reales, que acabamos de ver, tienen como tema directo los reyes históricos de Israel y en un segundo plano está presente la figura del futuro rey ideal, el Mesías. O sea, los salmos reales se refieren a la teocracia veterotestamentaria de carácter político-temporal, pro-

tagonizada por los reyes de Judá, y a la futura realeza mesiánica presidida por el Mesías.

Los salmos de Yavé rey tienen por objeto un tema muy afín al anterior y estrechamente relacionado con él. En efecto, tanto la monarquía de Israel como la realeza mesiánica no son más que la representación y actuación de la realeza divina en su doble fase vetero-neotestamentaria.

Los seis salmos de Yavé rey (47; 93; 96-99) constituyen un grupo muy homogéneo con características comunes. Además, de la forma literaria externa, que los coloca dentro del género de los himnos, tienen comunes unas cuantas expresiones específicas y exclusivas:

- Les es común y exclusiva la fórmula: "Yavé reina" (47, 8. 9; 93, 1; 96, 10; 97, 1; 99, 1).
- Les es común y exclusiva la proclamación de Yavé como rey de todos los pueblos y de toda la tierra: 47, 3. 8; 93, 1-2; 96, 10; 97, 1. 9; 98, 6; 99, 1-2.
- Les son comunes las alusiones al trono de Yavé: 47, 9; 93, 2. 5; 97, 2.
- Les es común un cierto clima de júbilo y alegría ("Cantad a Yavé un cántico nuevo": 96, 1; 98, 1).

A. LECTURA DE LOS SALMOS DE YAVÉ REY.

Sal 47.

Primera parte: 2-6.

- 2 Introducción del himno.
3-6 Motivos de la alabanza: Yavé es rey de toda la tierra, y de una manera especial de Israel.

Segunda parte: 7-10.

- 7 Nueva introducción.
8-10 Cuerpo del himno, o sea, los motivos de la alabanza: Yavé es rey de toda la tierra.
10b Conclusión: Reconocimiento del reinado de Yavé.

Sal 93.

- 1 Introducción. Yavé se halla vestido de regia majestad desde la creación.
2-4 Cuerpo del himno: Solidez del trono divino sobre el orbe, y poder de Yavé sobre el caos.
5 Conclusión: Firmeza y santidad del reino de Yavé.

Sal 96.

- 1-3 Introducción.
4-6 Cuerpo del himno: Grandeza y majestad de Yavé.
7-10 En el templo. Nuevas invitaciones a alabar a Yavé.
11-12 La naturaleza se asocia a la alegría por la realeza de Yavé.
13 Alusión al reino escatológico.

Sal 97.

- 1 Introducción.
2-7 Teofanía grandiosa, ante la que quedan confundidos los enemigos.
8-12 Alegría de los justos en Sión.

Sal 98.

- 1a Introducción.
1b-3 Cuerpo del himno. El motivo de la alabanza es una victoria.
4-9 La humanidad y la naturaleza toda son invitadas a rendir homenaje a Yavé.

Sal 99.

El estribillo repetido en los vv. 3. 5. 9 divide el salmo en tres estrofas y nos da su tema fundamental: la santidad de Dios (véase Is 6, 3). Las tres estrofas ilustran distintos aspectos del mismo tema.

- 1-3 Celebra la santidad de Dios en la sublimidad de su *realeza*.
- 4-5 Celebra la santidad de Dios manifestada en su *justicia*.
- 6-9 Celebra la santidad de Dios manifestada en la *historia de Israel*, en la que alternan la gracia y el castigo.

B. ENCUADRAMIENTO VITAL DE LOS SALMOS DE YAVÉ REY.

Cuando se trata de interpretar los salmos de Yavé rey y determinar las circunstancias concretas de la vida de Israel, en que dichos salmos han nacido y se han desarrollado, los autores se dividen en tres sentencias principales:

a) *Interpretación histórica.*

Muy extendida entre los exégetas de los siglos anteriores, la interpretación histórica sigue teniendo partidarios entre los autores modernos. Según esta interpretación, nuestros salmos habrían sido compuestos para aclamar a Yavé como rey a raíz de algún acontecimiento importante de la historia de Israel. Se piensa, sobre todo, en alguna victoria memorable por el pueblo elegido, o también en la restauración de la comunidad judía a la vuelta del exilio.

b) *Interpretación cultural.*

A partir de la nueva exégesis del Salterio, inaugurada por Gunkel, se ha impuesto la interpretación cultural, según la cual, los salmos de Yavé rey habrían sido compuestos para servir de textos litúrgicos de alguna celebración o fiesta religiosa. Las diferencias entre los distintos autores se producen cuando se trata de precisar concretamente cuál es esa fiesta:

- Fiesta de la entronización de Yavé (S. Mowinckel).
- Fiesta de la renovación de la alianza (A. Weisser).
- Fiesta de la elección de Sión y de la dinastía davidica (H. J. Kraus).
- Fiesta de la procesión del arca (E. Vogt).

c) *Interpretación escatológica.*

Basados en el lenguaje de estos salmos, en los que abundan expresiones de carácter cósmico y alcance universal, un buen número de autores se inclinan por la interpretación escatológica, según la cual, estos salmos, bajo la imagen de una entronización, cantarían y celebrarían la dominación escatológica del Dios de Israel sobre todos los pueblos y sobre toda la creación. Se trataría, por tanto, no de una entronización histórica ni litúrgica, sino de la entronización de Yavé como rey del universo al fin de los tiempos. En esta hipótesis, los salmos de Yavé rey habrían sido compuestos después del exilio en estrecha dependencia con el Deuteroisaias (véase especialmente Is 52, 7).

d) *Conclusión.*

Cada una de las tres interpretaciones anteriores, la histórica, la cultural y la escatológica, acentúan aspectos válidos de los salmos de Yavé rey, y la clave de una solución total está, probablemente, no en aplicar una con exclusión de las demás, sino en una integración conjunta de las tres. De hecho, la historia, el culto y la escatología, marcan tres estadios sucesivos o simultáneos por los que han pasado muchas composiciones y temas del A. T. El tema, por ejemplo, de la "redención", primero fue vivido históricamente en la liberación de la esclavitud de Egipto, luego fue celebrado en el culto en la fiesta anual de la Pascua, y, finalmente, tuvo su fase escatológica en la esperanza y en la realización de la redención llevada a cabo por Cristo.

Un proceso similar parece haber seguido el tema de la realeza de Yavé. Según E. Lipinski, la expresión "Yavé reina" habría seguido dentro de la Biblia el siguiente proceso:

1.º Habría sido un grito de victoria. En este sentido estaría empleado en el Sal 47, que viene a ser una especie de orquestación himnica de la alianza del Sinaí y de la ocupación victoriosa de la tierra prometida.

2.º Cuando el arca fue trasladada a Jerusalén y Yavé fue entronizado en Sión, se empezó a dar culto a

Yavé rey, sobre todo, con motivo de la fiesta que conmemoraba la elección de Sión como ciudad santa y actualizaba el recuerdo de la primera "subida" del arca, que era considerada como el trono de Yavé. En este contexto, el grito de victoria "Yavé reina" se convirtió en una proclamación litúrgica. En este sentido está empleada en los Sal 93, 1; 96; 10; 97, 1; 99, 1.

3.º El Deuterocanónico retocó ligeramente la fórmula y la utilizó para cantar el retorno de Yavé a Sión después del destierro de Babilonia (Is 52, 7).

4.º La proclamación cultural se colorea de matiz escatológico en los escritos profético-apocalípticos tardíos (Is 24, 23; Ez 20, 33; Miq 4, 7; Abd 21; Zac 14, 9; etc.).

13. CANTICOS DE SION

A. MARCO HISTÓRICO-RELIGIOSO DE LOS CÁNTICOS DE SIÓN.

Uno de los temas más constantes a lo largo del Salterio es, sin duda, el tema de Sión como ciudad santa, elegida por Dios para hacer habitar en ella su Nombre y para servir de sede a la dinastía davidica. Pero hay seis salmos (46; 48; 76; 84; 87; 122), en los que la ciudad santa entra como tema central. A ellos nos referimos en este apartado.

Jerusalén era a un tiempo la ciudad de Yavé y la ciudad de David. Es decir, en Jerusalén cabe distinguir dos aspectos, el religioso y el político. En el aspecto político, la importancia de Jerusalén sigue una curva descendente. Conoce un momento de apogeo durante los reinados de David-Salomón, pero luego pierde relieve. A raíz de la muerte de Salomón se divide el reino, y Jerusalén lleva la peor parte al quedar como capital del pequeño reino de Judá. Luego pasará a ser ciudad tributaria bajo la dominación asiria, babilónica, persa, griega y romana sucesivamente. En cambio, como ciudad religiosa, su importancia sigue una línea ascendente. A pesar del cisma de Jeroboam, que levanta dos santuarios antagónicos en Betel y Dan, los yavistas fieles siguen considerando a Jerusalén como centro del yavismo. El exilio no hace más que intensificar la nostalgia de los desterrados hacia la ciudad santa (Sal 137). A partir del exilio, cuando Israel no es ya tanto un Estado cuanto una "Iglesia" (Judais-

mo), Jerusalén se convierte en el centro religioso de todos los judíos, no sólo de los que están en Paestina, sino también de las múltiples comunidades que viven en la diáspora. A partir del destierro, Jerusalén ha ido perdiendo incluso realidad histórica y geográfica, para convertirse en categoría teológica. Se empieza a hablar de la nueva Jerusalén, de la Jerusalén celestial, de la Jerusalén escatológica, tema que tendrá su culminación en el Apocalipsis (c. 21-22).

La santidad de Jerusalén diríamos que es anterior a la historia israelita. Antes de ser la morada de Yavé, Jerusalén, con el nombre de Jebús, era ya la ciudad santa de El Elyon (=Dios Altísimo: Gen 14, 18). Dicho con otras palabras, las ciudades santas cananeas fueron convertidas por los israelitas en ciudades santas yavistas. Con todo, los hechos decisivos y determinantes, que convierten a Jerusalén en ciudad yavista y capital davidica son los que se narran en 2 Sam 5-7, a saber: conquista de Jebús por David (c. 5); traslación del arca de la alianza a Jerusalén (c. 6); canonización de la dinastía davidica por Natán (c. 7).

De todos estos hechos, el más importante era la traslación del arca. Desde un punto de vista religioso, el arca tenía una doble significación: a) Era el trono de Yavé, es decir, significaba la presencia de Yavé en medio de su pueblo (1 Sam 4, 7. 22; véase Nu 10, 1-5; Sal 132, 8; 1 Re 8, 9; etc.); b) Era el arca de la alianza, o sea, el depósito donde se guardaban las tablas de la Ley (Dt 10, 1-5).

Desde el punto de vista social y político, el arca había sido el centro de gravedad de las tribus durante los años del desierto y en torno al cual se agrupaban periódicamente una vez que entraron en Palestina (Jue 21, 19-21; Jos 24; 1 Sam 1, 3. 7; etc).

Por lo tanto, la traslación del arca a Jerusalén constituía a esta ciudad en morada de Dios y, al mismo tiempo, en centro de cohesión de todas las tribus.

B. LECTURA DE LOS CÁNTICOS DE SIÓN.

a) *Sal* 46; 48; 76.

Estos tres salmos celebran la victoria de Sión y describen dramáticamente la derrota de sus enemigos. De

nuevo se repiten aquí las tres posibles interpretaciones que descubríamos a propósito de los *Salmos de Yavé rey*:

- a. Interpretación histórica. Estos salmos celebrarían alguna de las liberaciones de Jerusalén, de que nos habla la historia; por ejemplo, la liberación del año 701, en tiempo de Isaías y Ezequías (2 Re 19, 32-34; Is 37, 35).
- b. Interpretación cultural. Lo mismo que los *Salmos de Yavé rey*, los Sal 46; 48; 76 habrían sido compuestos para celebrar la entronización de Yavé. En esta hipótesis, estos salmos serían la expresión de los sentimientos y de la experiencia del salmista que asiste a la fiesta. La experiencia fundamental sería una intensa sensación de la cercanía de Yavé (“Yavé Sebaot con nosotros”: Sal 46, 4. 8. 12).
- c. Interpretación escatológica. Se trataría de la liberación escatológica al fin de los tiempos.

Sal 46.

El estribillo repetido en los vv. 4. 8. 12 divide el salmo en tres estrofas. Este estribillo evoca los pasajes de Is 7, 14; 8, 8. 10.

- 2-4 Dios es fuerza y refugio aun en medio de las grandes convulsiones de la naturaleza.
- 5-8 Seguridad de Sión.
La expresión: “Un río con sus brazos alegra la ciudad de Dios” (v. 5) parece aludir a los ríos que salían de la montaña de los dioses y daban alegría y fecundidad a la tierra (Sal 65, 10; Is 33, 21; Joel 4, 18; Ez 47; Zac 14, 8).
- 9-12 Lección para sus enemigos.

Sal 48.

- 2-9 Dios presente en Jerusalén y protector de Sión. La expresión: “Colina de Sión, montaña del Norte” (v. 3) alude, probablemente, a la montaña de los dioses de la mitología cananea, localizada al norte de Palestina; de ahí su nom-

bre “montaña del Norte”. Según nuestro salmo, la auténtica y verdadera “montaña del Norte” es Jerusalén, la ciudad donde reside el gran rey, Yavé. También Is 14, 13; Ez 38, 6. 15; 39, 2 aluden a esta “montaña del Norte” o montaña de los dioses. Pudiera ser que estas tradiciones tomadas de la mitología pagana fueran aplicadas a Jerusalén cuando todavía era Jebús, es decir, en el periodo pre-israelita. Tendríamos, pues, que estos salmos y los textos proféticos citados, aplican a Jerusalén los siguientes motivos, tomados de la “montaña del Norte”: a) el ser morada de los dioses; b) que salían de su interior ríos que daban alegría y fecundidad a la tierra; c) que era inexpugnable.

10-15 Los habitantes de Jerusalén y los peregrinos muestran su gratitud a Yavé y su admiración por la ciudad santa.

Sal 76.

Este salmo consta de cuatro estrofas de tres versos cada una:

- 2-4 Dios se ha manifestado una vez más en Sión, liberándola de los enemigos que la asediaban.
- 5-7 Retorno triunfal del campo de batalla, donde yacen en tierra el héroe y el guerrero, el carro y el caballo.
- 8-10 Nadie puede resistir al Señor cuando manifiesta su poder como juez y salvador.
- 11-13 La oposición del hombre no hace más que aumentar la gloria de Dios. Exhortación a los israelitas y a las demás naciones de la tierra.

b) Sal 84; 87; 122.

Por su forma, estos tres salmos, lo mismo que los anteriores, pertenecen al género himno. Los Sal 84; 87; 122 guardan alguna afinidad con los Sal 16; 42; 43, que cantan la dulzura y belleza del culto yavístico. En todos ellos está muy acentuado el tono lírico.

Sal 84.

Parece un canto de peregrinación.

- 2-3 ¡Cuán admirables son las moradas del Señor!
4 Comparación del pájaro y la golondrina.
5-8 ¡Bienaventurados los que moran en la casa del Señor! ¡Dichosos los peregrinos que a ella llegan!
9-10 Esta plegaria parece ser una adición posterior, pues rompe el hilo y el ritmo del salmo.
11-12 El salmista aprecia esta dicha y decide quedarse en la ciudad santa.
13 Conclusión.

Sal 87.

Sión, madre de pueblos. Tanto por su estilo oracular como por su espíritu universalista, el Sal 87 está dentro de la línea profética (Is 2, 2-4 = Miq 4, 1-3; Is 11, 10; 18, 7; 19, 19-25; 44, 5; 60, 1 ss.; Sof 2, 11; 3, 9. 10; Zac 2, 11; 8, 20-23; etc.).

El autor contempla a Sión como la metrópoli del reino universal de Dios, en la que todos los pueblos tienen derecho de ciudadanía como si hubieran nacido en ella. Esta vocación maternal de Sión, esposa fecunda de Yavé (Is 54, 1; 62, 4-5), anuncia proféticamente la "Jerusalén de arriba, nuestra madre" (Gal 4, 26), en la que los gentiles no serán considerados por más tiempo "extranjeros de la comunidad de Israel", sino "conciudadanos de los santos y familiares de Dios" (Ef 2, 12. 19). Las palabras del v. 6 "este nació allí", están en el camino que conducirá hacia la plenitud de los tiempos, cuando se haga presente el reino sobrenatural de Dios, al que se entra mediante un nuevo nacimiento (Jn 3, 3 ss.).

- 1-3 Sión es la ciudad de Dios, fundada por El, la heredera de las gloriosas promesas. El salmista lleva a Sión tan dentro del corazón que empieza a hablar de ella en el v. 1 sin nombrarla previamente.
4-6 Oráculo de Dios proclamando que reconciliará a sus antiguos enemigos y los incorporará a

Sión como ciudadanos. Sión será la metrópoli de las naciones del mundo.

- 7 Felicidad de los que encuentran en Sión la fuente de todo gozo.

Sal 122.

El Sal 122 parece haber sido compuesto por algún peregrino, que vivía lejos de Jerusalén. Evoca en su poema la alegría con que oyó de boca de sus convecinos el anuncio de peregrinación hacia la ciudad santa (v. 1). Describe la impresión que le causó la visita a Jerusalén, cuando estuvo frente a sus puertas (vv. 2-3), así como el recuerdo de las antiguas glorias de la ciudad, centro religioso y civil de la vida nacional (vv. 4-5). Con entusiasmo y fervor y exhorta a sus hermanos a rogar por la ciudad santa y él mismo ruega por ella (vv. 6-9).

14. OTRAS CLASES DE SALMOS

Quedan finalmente otros cuantos salmos, difíciles de clasificar por los criterios ordinarios de orden formal y literario, que pueden ser agrupados por afinidad de tema bajo los siguientes títulos.

A) SALMOS SAPIENCIALES:

1; 37; 49; 73; 78; 91; 112; 119; 127; 128; 138; 139.

Los salmos, no sólo sirvieron para cantar, llorar o rezar, sino que también se emplearon para reflexionar sobre los problemas de la vida y la existencia. A veces se toma como materia de reflexión la historia. Es el caso del Sal 78, que acentúa el contraste existente entre la lealtad y misericordia de Dios y la infidelidad e ingratitud de Israel.

La mayoría de las veces se recurre a los métodos propios de la literatura sapiencial: la reflexión, la alocución magisterial, la enseñanza, sentencias, avisos, consejos, preguntas y respuestas de carácter retórico. De ahí que se piense en los círculos de escribas o sabios, que viven a la sombra del templo y de las sinagogas, como medio ambiente, en el que se ha desarrollado esta clase de salmos.

Su carácter sapiencial y didáctico se deja traslucir asimismo a través de los procedimientos nemotécnicos usados: el acróstico o alfabético (Sal 37; 112; 119) y las formas breves o desarrolladas del "mashal" o proverbio.

Los temas más frecuentes de los salmos sapienciales giran en torno de la Ley y de los principios de la vida ética, social y religiosa (Sal 1; 119). Lugar preeminente ocupa el problema de la retribución (Sal 37; 49; 73; 91), al que se le sigue dando la solución tradicional, si bien el salmista parece tener ya alguna intuición vaga e imprecisa de la verdadera solución de la vida de ultratumba (Sal 49, 16; 73, 24; véase lo dicho más arriba sobre: "¿Salvación más allá de la muerte?", a propósito de los *Salmos de súplica*).

El Sal 139 es una meditación tierna y llena de unción sobre la sabiduría infinita y la omnipotencia de Dios.

B) ENSEÑANZAS PROFÉTICAS: 14; 50; 52; 53; 75; 81; 95.

Estos salmos están calcados sobre los escritos proféticos, especialmente los de Isaías y Jeremías, y se sirven de su doctrina con fines didácticos.

La afinidad con los profetas alcanza incluso a la expresión literaria, que reviste la forma de exhortaciones, oráculos, promesas y amenazas.

C) LITURGIAS: 15; 24; 134.

Si bien los motivos culturales tienen amplia cabida en todo el Salterio se hallan mucho más acentuados aquí en estos tres salmos que señalan las condiciones necesarias para presentarse dignamente ante el Señor en su santuario.

15. LECTURA CRISTIANA Y ACTUAL DE LOS SALMOS

A. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.

Acusaciones.

Con motivo de la profunda renovación litúrgica que se está llevando a cabo en los últimos años, especialmen-

te con motivo de reforma del Breviario, se han vuelto a suscitar una serie de acusaciones que pesan sobre el Salterio ya desde antiguo. Afectan tanto a la expresión literaria como al contenido ideológico de los salmos.

Cierto, nadie niega la belleza de los salmos, la riqueza y el vigor de sus imágenes, la ternura, la pasión y la religiosidad de estos antiguos poemas llenos de unción y lirismo. Pero todo ello —se dice— tiene un cierto sabor arqueológico y arcaico que resta a estas plegarias fluidez y espontaneidad como formularios de nuestra plegaria actual. El uso que se hace de las partes del cuerpo humano (la nariz, el corazón, el hígado, los riñones, las entrañas...) como base y expresión de los sentimientos humanos, reflejan ideas simplistas sobre la fisiología y sicología del hombre. Una buena parte de las imágenes y metáforas del Salterio representan una concepción de la naturaleza y unas formas sociales que han perdido toda vigencia y dejan insensible al hombre de hoy: la juventud que se renueva como el águila (103, 5); el cuerno como símbolo de la fuerza (75, 5. 6. 11; etc.); el óleo que perfuma la cabeza y se desborda por la barba (23, 5; 133, 2; 141, 5); la copa como símbolo del destino (11, 6; 16, 5; etcétera); la cuerda o los cordeles como expresión de la suerte o la herencia (16, 6; etc.)... La técnica misma de la poesía hebrea, su predilección por el paralelismo, el recurso a los salmos alfabéticos, etc., no siempre sintonizan con nuestros gustos artísticos actuales.

Con todo, las acusaciones más fuertes le vienen al Salterio del campo de las ideas. El Salterio —se afirma— pertenece a un periodo de la revelación de subdesarrollo dogmático y moral, que da lugar a deficiencias y limitaciones, las cuales se traslucen claramente a través de los salmos. Los salmistas, por ejemplo, no tenían ideas claras sobre la retribución de ultratumba. Creían que todos los hombres, buenos y malos, iban a parar al seol, después de la muerte, donde llevaban una vida pasiva, lánguida e inactiva, a la manera de sombras ambulantes, sin posibilidad de alabar a Dios: "Porque en la muerte nadie se acuerda de ti; en el seol, ¿quién podrá alabarte?" (6, 6). Consiguientemente, el israelita no esperaba otras retribuciones por su buen comportamiento que los bienes temporales de aquí abajo: riqueza, vida larga, una posteridad numerosa, buena fama, éxito en las empresas... (112; 128; etc.).

Esta falta de perspectiva y este desconocimiento de

los dogmas de ultratumba resta profundidad a la piedad del Salterio y lo vacía de contenido teológico. Si a esto se añade una moral menos depurada y una sensibilidad social basada en la ley del talión, tendremos esos salmos imprecatorios, tan difíciles de armonizar con el Sermón de la Montaña.

A la luz del Nuevo Testamento.

Por lo que se refiere a la forma literaria, las acusaciones que se hacen al Salterio no crean mayor dificultad. Una buena traducción puede hacer desaparecer muchas de ellas. En todo caso los arcaísmos de vocabulario y de estilo no significan nada comparados con la belleza, la unción y el vigor del lenguaje de los salmos, que les da un valor permanente e imperecedero.

Las que suponen mayor dificultad son las acusaciones de carácter ideológico. Es posible incluso que las soluciones que se han venido dando habitualmente no sean plenamente satisfactorias. El presente estudio constituye un intento de solución más radical, basado en los principios de la hermenéutica moderna.

La hermenéutica moderna subraya con más fuerza que lo hacía la tradicional la "originalidad y novedad" del Nuevo Testamento. Basada en el esquema promesa-cumplimiento, la interpretación tradicional concebía el Nuevo Testamento como el desarrollo natural y homogéneo de una semilla que había sido depositada con anterioridad en el surco de la Antigua Alianza. En sus distintos aspectos y elementos la Nueva Economía estaba ya anunciada, prefigurada y contenida en la Antigua. San Agustín lo decía en frase lapidaria: "Novum in Vetere latet, Vetus in Novo patet". En esta hipótesis se acentúa la continuidad entre el Antiguo y Nuevo Testamento, hasta el punto de que la Encarnación y la obra de Cristo aparecen como la plenitud de algo que germinalmente estaba ya presente en el Antiguo Testamento.

Esta presentación de los hechos deja en la penumbra y merma peligrosamente la originalidad y novedad del Nuevo Testamento. Originalidad y novedad que subraya el mismo Cristo cuando dice que: "Nadie cose un paño sin tundir en un vestido gastado, como tampoco se echa vino nuevo en odres viejos" (Mc 2, 21-22). El gran centro de gravedad de la historia de la salvación es Cristo. Cristo y

su obra están ahí en el centro de los siglos como categoría aparte. No son un eslabón más en la cadena, ni menos todavía, la conclusión de unas premisas puestas ya en las etapas anteriores. Cristo es el sol de todo el firmamento salvífico y sus rayos se difunden hacia el pasado, lo mismo que hacia el porvenir. La dirección de la corriente vital no va tanto del Antiguo Testamento, hacia el Nuevo, sino todo lo contrario.

¿Qué conclusiones prácticas se derivan de estos principios para nuestro problema concreto sobre la lectura cristiana y actualización de los salmos?

Los salmos no deben leerse desde la perspectiva del Antiguo Testamento, sino desde el punto de vista del Nuevo. Según lo que acabamos de decir sobre Cristo como centro de gravedad de la historia de la salvación y sol que proyecta sus rayos, no sólo hacia el futuro, sino también hacia el pasado, debemos concluir que Jesús de Nazaret, al recitar personalmente los salmos y hacerlos suyos, los ha llenado con un contenido nuevo. Las expresiones siguen siendo las mismas, pero el contenido ha cambiado sustancialmente. El misterio de Cristo se ha desbordado hacia el Antiguo Testamento y ha dado a sus expresiones una plusvalía de contenido. La dirección de la corriente no va sólo desde el Antiguo Testamento hacia el Nuevo, sino también desde éste hacia el Antiguo. Cristo y su Iglesia siguen diciendo cuando rezan: alianza, elección, ley, pueblo, Jerusalén, salvación, justicia, paz, gloria. Pero éstas, como tantas otras expresiones veterotestamentarias, han recibido al ser adoptadas por el Cristianismo dimensiones nuevas que las hacen sustancialmente distintas. A este propósito dice el P. de Lubac: "Al explicar el Antiguo Testamento, Jesús lo transforma. O mejor, lo explica después de haberlo transformado. Al tiempo que realizan el paso a la Nueva Alianza, la muerte y la resurrección de Cristo llevan a cabo la transfiguración del libro en que estaba consignada la Antigua". El propio Orígenes decía también: "Antes de la venida de Cristo, la Ley y los Profetas no anunciaban con claridad el contenido del Evangelio, puesto que no había llegado todavía aquél que debía esclarecer sus misterios. Pero cuando llegó el Salvador y dio cuerpo al Evangelio, entonces, por el Evangelio, hizo que todo se pareciera al Evangelio". De ahí que para interpretar correctamente un salmo, y lo mismo se diga de un texto cualquiera del Antiguo Testamento, no basta con descubrir mediante la exégesis his-

tórica el sentido que éste tenía para los primeros e inmediatos lectores en su fase veterotestamentaria. Este estudio sobre el sentido inicial de los textos del Antiguo Testamento es ciertamente necesario. Pero el sentido pleno y total de los textos veterotestamentarios sólo lo tendremos cuando los hayamos leído a la luz del Nuevo Testamento. El hecho de que Cristo y los Apóstoles hayan reconocido como canónicos los libros del Antiguo Testamento y los hayan integrado en una sola Biblia les da una configuración nueva y equivale a una verdadera reinterpretación de los mismos. El P. Lohfink dice que, aunque suene a paradoja, puede afirmarse que el último y definitivo autor del Antiguo Testamento es el Nuevo.

A la luz del momento actual.

La lectura del Salterio a la luz del Nuevo Testamento es un paso importantísimo en una exégesis vital y teológica del texto sagrado, pero todavía se debe dar un paso más. Ciertamente, Cristo ha sido la Palabra última y definitiva pronunciada por Dios y no hay que esperar ya ninguna revelación ulterior. Pero también es cierto que Cristo ha otorgado a su Iglesia el Espíritu de verdad para que la ayude a ahondar en el conocimiento de esa revelación, en orden a explicarla, actualizarla y adaptarla a las situaciones siempre cambiantes.

La palabra de Dios consignada en la Sagrada Escritura no puede ser considerada y predicada como algo inerte y petrificado. La palabra bíblica es una palabra viva, pronunciada y escrita en un momento determinado de la historia, pero destinada a los hombres de todos los tiempos y culturas. La Biblia es, por tanto, un libro abierto a todas las civilizaciones y estadios del desarrollo intelectual. De ahí que la exégesis no se puede contentar con descubrir lo que Isaías, Ezequiel o Zacarías dijeron a sus oyentes; no se puede contentar ni siquiera con reproducir materialmente lo que Cristo y los Apóstoles dijeron a los suyos, sino que ha de dar un paso más y descubrir lo que los textos sagrados dicen al hombre de hoy. Ciertamente, el mensaje y contenido de la Biblia es siempre el mismo y en este sentido la palabra de Dios es inmutable y permanente. Pero el mensaje, no sólo lleva impresa la impronta de la voz que lo pronuncia, sino que se halla asimismo configurado por los oídos que lo escuchan y la realidad

o circunstancia vital a que trata de dar respuesta. De ahí, que permaneciendo sustancialmente la misma, la palabra de Dios se colorea y se adapta según las circunstancias cambiantes de la realidad y de los oídos que la escuchan. Del mismo modo que el ser vivo, permaneciendo siempre el mismo, cambia y se adapta según el proceso de desarrollo y las circunstancias vitales, así también la palabra bíblica no es estática sino viva y dinámica.

En resumen, la palabra escrita necesita ser actualizada; la Sagrada Escritura debe ser leída a la luz del momento actual.

La Biblia misma nos da ejemplo de esta actualización constante de los textos sagrados. En su aspecto legal, el Antiguo testamento representa un continuo crecimiento, evolución y adaptación al compás de los tiempos. Los Profetas anteriores a la caída de Jerusalén fueron leídos y releídos a la luz de los acontecimientos del Destierro. La historia misma fue pensada y repensada en orden a sacarle siempre lecciones nuevas. Entre los manuscritos descubiertos recientemente a las orillas del Mar Muerto existen una serie de comentarios a libros bíblicos, generalmente a los proféticos, cuya finalidad era actualizar el texto sagrado. Ya dijimos también en el punto anterior cómo todo el Antiguo Testamento fue releído a la luz del Nuevo. Dentro del Nuevo Testamento mismo la palabra de Dios muestra un gran dinamismo, fluidez y adaptabilidad. Los Apóstoles no repiten materialmente la predicación de Cristo, sino que la adaptan a las necesidades cambiantes de las distintas iglesias y comunidades.

Es decir, la palabra bíblica es una palabra viva, transmitida en el seno de una comunidad viviente, susceptible de una profundización progresiva. Al término de su vida entre nosotros, Cristo envió al Espíritu para que llevase a los suyos a la verdad total (Jn 16, 13). Iluminados por El, los Apóstoles cayeron en la cuenta y comprendieron muchas cosas, que antes les habían pasado desapercibidas (Jn 2, 22; 12, 16; 13, 7; 20, 9). En su misión de servicio a la palabra de Dios, la Iglesia está asistida asimismo por el Espíritu para profundizar en ella y actualizarla ante los hombres y necesidades de cada etapa salvífica.

La Iglesia actualiza la palabra de Dios, sobre todo, a través de la liturgia. En la liturgia se actualiza la historia de la salvación en su doble vertiente de "hechos y pa-

labras". Ya desde el Antiguo Testamento la liturgia actualizaba cíclicamente las principales intervenciones salvíficas de Dios en la historia de Israel. Las fiestas de Pascua, Pentecostés y Tabernáculos actualizaban anualmente los hechos del Exodo y del Desierto. Esta actualización cultural tenía tal realidad y tal vigencia que muy bien podía decir el Deuteronomio: "No con nuestros padres concluyó Yavé esta alianza, sino con nosotros, con nosotros que estamos hoy aquí" (5, 3). Esta fe en el "hoy" siempre actual es el principio fundamental de la liturgia cristiana. La celebración eucarística, en su acto central, no es otra cosa que la actualización de la muerte y resurrección de Cristo. Los textos de la Vigilia pascual, especialmente el gran Pregón, expresa con fuerza este poder de actualización que tiene la liturgia. Los hechos arrastran detrás de sí a los textos, de ahí que simultáneamente a la actualización de las intervenciones salvíficas, la liturgia lleve a cabo también la actualización de los textos bíblicos.

B. ENSAYO DE ACTUALIZACIÓN.

a) *Himnos o salmos de alabanza.*

Entre todos los grupos de salmos, los himnos son los que más fácilmente se dejan actualizar. Los himnos son eternamente vigentes y actuales. Glosando a San Pablo podríamos decir: las súplicas, las lamentaciones y otras clases de plegaria cesarán, pero la alabanza permanece para siempre. Con todo, al cantar los himnos, también es necesario hacerlo a la luz del Nuevo Testamento y a la luz del momento actual. Al pertenecer al Antiguo Testamento, en la enumeración de los motivos de alabanza, los himnos se detienen naturalmente antes de llegar a la gran intervención salvífica de Dios en favor de la humanidad en la persona de su propio Hijo. Es cierto que las antiguas intervenciones en favor de Israel presagiaban y simbolizaban de alguna manera esta suprema intervención de la plenitud de los tiempos, pero sólo pálida e inadecuadamente. De ahí que al recitar actualmente estas letanías salvíficas de intervenciones divinas veterotestamentarias, habremos de alargar mentalmente la lista y vertir a través de esas expresiones toda la plusvalía de contenido que lleva consigo la venida de Cristo y su obra hasta el mo-

mento actual. Aquí no se trata ya de una liberación político-social como la de Egipto ni de la donación de una parcela de tierra donde habitar, sino de bienes trascendentes y eternos.

Por lo que se refiere a la obra de la creación, la ciencia no ha cesado de descubrir cada día nuevos horizontes. Los poemas veterotestamentarios, por tanto, reciben en labios del hombre moderno ecos y resonancias desconocidas en tiempos anteriores. Los cristianos sabemos además que la obra de Cristo ha dejado sentir también sus efectos saludables en la creación y esto constituye un nuevo motivo de alabanza.

b) *Salmos de súplica.*

Las condiciones de vida humana han mejorado mucho en todos los aspectos desde el tiempo en que fueron escritos los salmos hasta nuestros días. La ciencia y la técnica han ido dominando la hostilidad de la naturaleza y han ido mejorando las condiciones de vida del hombre sobre la tierra. Con todo, siguen existiendo prácticamente las mismas tribulaciones y las mismas limitaciones: la muerte, la enfermedad, la falsa acusación, el destierro, la cárcel, enemigos de distintas clases y matices... Más aún, las mismas conquistas y adelantos de la ciencia moderna, al lado de sus valores positivos en beneficio del hombre, tienen otros aspectos negativos y siniestros, que constituyen una amenaza para la existencia humana y ponen incluso en peligro la estabilidad de la tierra. Es decir, la existencia del hombre actual, a pesar de su formidable progreso, no es menos angustiada que lo fue en tiempos pasados, sino todo lo contrario. Sigue habiendo enfermos; sigue habiendo hombres perseguidos, exiliados, encarcelados y falsamente acusados, víctimas de la injusticia; sigue atormentando el problema de la muerte; en un terreno más espiritual, los pecadores siguen torturados por el remordimiento...

Quiere esto decir que las tribulaciones de los salmos, por ser humanas, son de todos los tiempos y de todas las latitudes. Por tanto, los salmos de súplica conservan toda su actualidad como fórmulas aptas, llenas de belleza, vigor y ternura, para expresar el dolor humano en sus múltiples manifestaciones, en demanda del auxilio divino.

Pero hay más. Para nosotros los cristianos, ya no son

los salmistas del A.T. los que hablan a través de los salmos de súplica, sino el mismo Cristo, el cual, no solamente hizo suyas todas las tribulaciones, hasta convertirse en "varón de dolores", sino que además recurrió a estos formularios veterotestamentarios para dirigirse a su Padre en distintos momentos de su Pasión. El Sal 41, 10 le presta al Maestro unas palabras para dolerse de la traición de Judas (Jn 13, 18). San Juan ve en el odio de que es objeto Jesús el cumplimiento de los salmos 35, 19 y 69, 5 (Jn 15, 25). Los evangelistas ponen en boca de Cristo crucificado el salmo 22 (Mt 27, 46 y par.; Jn 19, 24). Según San Lucas (23, 46) y San Juan (19, 28), las palabras de Cristo al expirar sobre la cruz estarían tomadas de los salmos 31, 6 y 69, 22. Otros salmos, los llamados mesiánicos, por ejemplo, hablan de Cristo, pero aquí en los salmos de súplica es el mismo Cristo quien habla. Así lo ha entendido la liturgia al poner como música de fondo del tiempo de Pasión los salmos 22; 42; 43; 69; 102.

Cierto, en los salmos de súplica es donde aparecen con más crudeza las limitaciones de orden dogmático en que se movían los autores del Antiguo Testamento. Ante el dolor, la enfermedad y, sobre todo, ante la muerte, los salmistas se encontraban indefensos, ya que sus conocimientos sobre la muerte del hombre después de la muerte eran sumamente imperfectos. Tampoco conocían, por lo menos hasta un cierto momento, el valor expiatorio del dolor humano.

Pero estas limitaciones se subsanan fácilmente proyectando sobre las súplicas veterotestamentarias la luz de la revelación posterior y rezando estos salmos con los mismos sentimientos y el mismo espíritu de Cristo.

Conviene recordar finalmente el carácter solidario y universalista de la oración cristiana. Es decir, aunque alguno personalmente no se vea en aflicción, mientras haya miembros de la comunidad cristiana y humana que sufran cualquier clase de tribulación, siempre tendrán sentido y razón de ser en nuestros labios los salmos de súplica.

c) *Salmos reales.*

A partir de la promesa hecha por el profeta Natán a David sobre la permanencia eterna de su dinastía (2 Sam 7), en los reyes israelitas podemos distinguir una doble di-

mensión: una dimensión histórica como reyes de Israel y una dimensión mesiánica como tipos o figuras del futuro Mesías. Los salmos reales son, por tanto, desde su origen bivalentes: se refieren al rey histórico y al Mesías. Mientras la monarquía fue una institución viva, los reyes históricos llenaban completamente la escena y apenas si se prestaba atención a su dimensión mesiánica. Pero cuando desapareció la monarquía el aspecto mesiánico salió a primer plano y se fue acentuando progresivamente. En visperas del Cristianismo, los salmos reales tenían ya un sentido plenamente mesiánico. De ahí que los autores del N.T. los han podido aplicar con todo derecho a la persona de Cristo y a los distintos momentos y aspectos de su obra.

Los salmos reales son un buen ejemplo del dinamismo y fluidez que tienen los textos bíblicos. Los salmos reales no cristalizaron de una vez para siempre en una forma estática y fija, sino que fueron releídos y reinterpretados a la luz de los acontecimientos. Su sentido pleno se lo da Cristo, que presenta y realiza un tipo de realeza difícilmente previsible por el A.T. La Iglesia misma ha vivido y celebrado a lo largo de su historia la realeza de Cristo de manera diferente, de acuerdo con los tiempos y las circunstancias.

d) *Salmos de Yavé rey.*

Lo mismo que ocurría con los salmos reales, también aquí es la Biblia misma la que actualiza los salmos de Yavé rey y nos autoriza y enseña a seguirlos actualizando. Probablemente, los salmos de Yavé rey fueron compuestos a raíz de alguna intervención importante de Dios en favor de su pueblo. Por ejemplo, a raíz de la liberación milagrosa de Jerusalén en el año 701 (2 Re 18-19) o a raíz de la reintegración del pueblo exiliado a su patria de Palestina (Is 52, 7). Pero no quedaron inertes como meros testimonios de hechos pasados, sino que fueron adoptados por la liturgia como textos culturales. En la celebración cultural, los salmos de Yavé rey no solamente actualizaban las intervenciones del pasado, sino que al mismo tiempo anunciaban el futuro reinado de Yavé. Este esquema o proceso de "historia", "culto" y "escatología", marca tres momentos que han seguido muchos temas bíblicos. El tema, por ejemplo, de la Redención, primero fue vivido históri-

camente en la liberación de la esclavitud de Egipto y luego fue celebrado en la liturgia de Pascua, que no sólo actualizaba el pasado, sino que anunciaba y garantizaba el porvenir.

Quiere esto decir que los salmos de Yavé rey siguen conservando toda su actualidad. Si bien es verdad que el reinado de Yavé vino ya en la persona y en la obra de Cristo, sin embargo, su plena realización sigue siendo objeto de esperanza, como lo demuestra nuestra oración diaria: “¡Padre nuestro, venga a nosotros tu reino!”. Dentro de la trayectoria salvífica nuestro momento actual tiene algunos puntos de coincidencia con el A.T. También nuestra existencia está vuelta hacia el futuro en tensión de espera. Es decir, también para nosotros los salmos de Yavé rey evocan y actualizan intervenciones pasadas, incluida la inauguración del reino mesiánico por obra de Cristo, pero al mismo tiempo mantienen tensa nuestra esperanza hacia el porvenir.

e) *Cánticos de Sión.*

Pocos temas bíblicos muestran a lo largo de la Biblia una mayor flexibilidad y fluidez conceptual que el tema de Sión-Jerusalén. Desde su valor puramente geográfico hasta el profundo contenido teológico que tiene en los distintos autores del N.T. (especialmente en Lucas, Pablo, Hebreos y Apocalipsis), el concepto de Sión-Jerusalén pasa por toda una gama de significaciones y connotaciones cada vez más densas y preñadas. Ya desde el A.T., Jerusalén no solamente representa la capital política y centro espiritual del pueblo elegido, sino que simboliza y personifica al pueblo mismo de Israel. En este sentido Jerusalén se convierte en objeto de la ira y juicio divinos, que tendrán expresión tangible en la destrucción de la ciudad en el año 587. Pero el juicio de Dios tiene también un aspecto positivo. Los profetas empiezan a hablar de una “nueva Jerusalén”, como centro espiritual, no sólo de Israel, sino de todas las naciones de la tierra (véase especialmente Is 2, 2-4; 40-66; Ez 40-48; Sal 87).

El tema de la nueva Jerusalén, de la Jerusalén de arriba (Gal 4, 26 ss.) o la Jerusalén celestial (Apoc 21-22), encuentra tratamiento de predilección en la literatura eclesial, a partir ya desde el mismo Nuevo Testamento.

Llevados de la mano de la evolución y progreso con-

ceptual del tema Sión-Jerusalén, resultará muy fácil la actualización de los Cánticos de Sión. En algunos de ellos, por ejemplo, el Sal 87, está ya presente en el texto mismo el pensamiento de la futura Jerusalén escatológica. En otros casos será necesario suplir mentalmente lo que no dice expresamente la letra. En todo caso, la actualización siempre será fácil en este grupo de salmos, dada la suavidad con que se pasa de Jerusalén, capital de Israel, a Jerusalén, metrópoli del reino mesiánico, o Jerusalén, patria celestial.

II
LAMENTACIONES

1. NOMBRE DEL LIBRO Y LUGAR EN EL CANON

La Biblia hebrea designa al libro con la palabra “eka” (= “¡Cómo, ay!”), que es la primera que se lee en 1, 1; 2, 1; 4, 1. Pero, según la tradición judía, el título hebreo más antiguo del libro debió ser “Quinôt” (= Lamentaciones), que fue traducido por los Setenta y por la Vulgata “Thrénoi” y “Threni”, respectivamente. En las versiones modernas de la Biblia, el libro recibe el nombre de Lamentaciones.

Respecto de su lugar en el Canon, existe una triple tradición:

- a) Los masoretas (ss. VI-XII de nuestra era) enumeran las Lamentaciones entre los *Megillot*, una colección de cinco libros, que se leían en las principales fiestas del calendario judío (Cantar de los Cantares, Rut, Lamentaciones, Eclesiástes y Ester). Este grupo de cinco libros se hallaba incluido en la tercera parte del Canon judío, que recibía el título general de *Ketubim* (= Escritos).
- b) En las traducciones griega de los Setenta y latina de la Vulgata, las Lamentaciones se hallan colocadas entre los profetas, inmediatamente después de Jeremías; más aún, hacen a éste autor de las mismas. He aquí las palabras con que los Setenta introducen el texto de las Lamentaciones: “Sucedió que, después de ser Israel reducido a esclavitud y quedar Jerusalén convertida en desierto, el profeta Jeremías se sentó en sollozos y pronunció esta lamentación sobre Jerusalén, diciendo:...”. La Vulgata reproduce con ligeras variantes este mismo texto.
- c) La tradición judía antigua colocaba las Lamentaciones entre los *Ketubim*, sin precisar más.

2. CONTENIDO

El tema central de las Lamentaciones está constituido por los trágicos acontecimientos que tuvieron lugar en Jerusalén entre los años 609-587, entre los que destacan: muerte del pio rey Josías (609); primera deportación (598); destrucción de la ciudad santa, del templo, y segunda deportación (587). Estos hechos conmovieron los cimientos mismos de Israel como comunidad política y religiosa y crearon una grave crisis en la conciencia del pueblo elegido. Lo mismo que la historia Deuteronomista, también el autor o autores de las Lamentaciones se preguntan por el significado de los recientes acontecimientos. La respuesta que se esconde detrás de las Lamentaciones es, a su vez, triple. Quieren ser un canto a la justicia divina ("Dios es justo cuando habla y sin reproche cuando juzga": Sal 51, 6), es decir, interpreta los hechos como un castigo y una prueba. Pero las Lamentaciones son asimismo un llamamiento implícito a la conversión y a la esperanza.

La *primera lamentación* se centra en la destrucción de Jerusalén: de reina se ha convertido en esclava (vv. 1-11). Como matrona doliente, la ciudad santa implora la piedad de los hombres y el perdón de Dios (12-22).

La *segunda lamentación* se fija en la destrucción del templo y en los horrores vividos por la ciudad durante el asedio (1-12). En la segunda parte interpela a Sión y le da una lección sobre el falso y verdadero profetismo (13-17). Después la invita al duelo y a la lamentación (18-22).

Ciertamente, los acontecimientos habían sido trágicos (3, 1-21). Con todo, el autor de la *tercera lamentación* muestra su confianza en Dios, que ha castigado a su pueblo, pero no lo ha aniquilado. También los pecados habían sido muchos y graves (22-42). Se pide a Dios que se apiade de su pueblo y aniquile a los enemigos (43-66).

La *cuarta lamentación* describe la triste condición de los propios nobles y príncipes del pueblo (1-12). El origen de toda la tragedia debe buscarse en los falsos profetas y en los sacerdotes (13-20). También a Edom, que se alegra de momento de la tragedia de Israel, le llegará su hora (21-23).

La *quinta lamentación*, titulada en la Vulgata "Oración de Jeremías", es una ardiente súplica, dirigida por el autor, en nombre de los hermanos, al Señor. Está redactada en términos llenos de emoción y patetismo (1-22).

3. FORMA LITERARIA

En términos generales podemos decir que estos cinco poemas presentan la forma literaria de *canto fúnebre* o canto de duelo.

Era éste un género literario muy extendido en todo el Medio Oriente, que está bien documentado asimismo en la Biblia. Los cantos fúnebres eran interpretados en las manifestaciones de duelo, bien por plañideras de oficio (Jer 9, 17; Am 5, 16-17), bien por los parientes o amigos del difunto (2 Sam 1, 17; 3, 33), acompañados por instrumentos musicales, especialmente la flauta (Mt 9, 23).

El acento principal del canto fúnebre o lamentación recaía sobre el cambio o profunda mutación que se había operado por la muerte en la existencia del hombre. De ahí esa expresión inicial tan característica con que suelen empezar los cantos de duelo: "ek", "eka" ("¡Cómo, ay!").

Si bien la lamentación nació para llorar la muerte de individuos concretos, los poetas, sin embargo, se sintieron autorizados para aplicarla a colectividades personificadas (naciones, pueblos, ciudades). Este tipo de lamentaciones, compuestas para llorar la destrucción de pueblos y ciudades se remonta a una gran antigüedad. Es célebre, por su extensión (unos 500 versos), por su interés histórico y por su inspiración poética, un poema sumerio, que llora la destrucción de Sumeria, en general, de la ciudad de Ur con su templo, y termina con una breve promesa de ventura y salvación. Tanto por la forma literaria como por los motivos que la inspiran, esta lamentación sumeria presenta paralelismos sorprendentes con nuestras lamentaciones sobre la destrucción de Jerusalén y su santuario.

En tono satírico y polémico, los profetas de Israel entonan también lamentaciones para llorar la ruina y destrucción de las naciones enemigas o de sus caudillos (Nah 3, 18-19; Is 14, 4-21; Ez 26, 15-18; 27, 3-36; 31, 10-18). Amós (5, 1-2) y Jeremías (9, 7-22) recurren, a su vez, a la lamentación fúnebre para llorar la ruina de Israel y de Sión. Dentro de este género de canto fúnebre se alinean propiamente nuestras *primera, segunda y cuarta lamentación*.

Las *lamentaciones tercera y quinta* pertenecen más bien al género de lamentación tomada en su acepción más

general. Como ya hemos visto al hablar de los salmos de súplica, estas lamentaciones podían ser individuales y colectivas, según fueran interpretadas por un individuo particular o por la comunidad. La lamentación quinta es claramente de carácter comunitario, mientras la tercera es más bien particular, muy próxima a las confesiones de Jeremías y a las quejas de Job.

Las cuatro lamentaciones primeras son alfabéticas. Las cuatro están compuestas por veintidós estrofas, cada una de las cuales empieza sucesivamente por las veintidós letras del alefato hebreo. Las estrofas de las tres primeras constan de tres versos, agrupados bajo cada una de las veintidós letras del alefato sucesivamente. En la tercera lamentación los tres versos empiezan por la misma letra. Las estrofas de la cuarta lamentación son de dos versos. La quinta lamentación es solamente alfabeteizante, en el sentido de que consta también de veintidós estrofas, pero sin empezar con las letras del alefato de manera ordenada y progresiva.

A estas combinaciones alfabéticas se añaden repeticiones simétricas de una o varias palabras, destinadas a subrayar los pensamientos más importantes y a diseñar mejor el cuadro de las estrofas.

Las cuatro lamentaciones primeras se sujetan al llamado ritmo *qiná* o elegíaco. Es muy característico de este metro el segundo verso, que es siempre más breve que el primero, y al recitarle se baja en él la voz, con el fin de subrayar mejor la impresión de dolor:

¡Cómo oscureció el Señor en su ira
a la hija de Sión!
¡Precipitó del cielo a la tierra
la magnificencia de Israel!
¡Y no se acordó del escabel de sus pies
el día de su ira!

Hágase la prueba de recitar en un tono más bajo los versos segundo cuarto y sexto, y se podrá comprobar el tono de aflicción y tristeza que adquiere la melopea.

La calidad literaria de estos poemas ha sido celebrada universalmente. Después de tantos siglos todavía nos hiera su intensa emoción y nos impresiona la suntuosidad de sus imágenes. La quinta lamentación, en particular, sigue siendo uno de los gritos de dolor más desgarrador

que haya salido jamás de un pecho angustiado. En ella se inspiró Palestrina para una de sus composiciones más importantes (Lusseau).

4. FECHA DE COMPOSICION Y AUTOR

Las Lamentaciones han sido compuestas en Palestina después de la destrucción de Jerusalén y han servido, probablemente, para el reducido servicio litúrgico que se siguió celebrando sobre las ruinas del templo (Jer 41, 5). El profeta Zacarías (7, 1-5; 8, 19) habla de la conmemoración de la ruina de Jerusalén y de la destrucción del templo, que se celebraba anualmente con días de ayuno. A partir del año 70 de nuestra era se sumó a esta conmemoración el recuerdo de la destrucción de la ciudad santa y del templo llevada a cabo por Tito. Coincidiendo con nuestros meses de agosto, las comunidades judías siguen celebrando una fiesta de duelo, que conmemora las dos destrucciones de la ciudad santa, la del 587 y la del 70, y en ella se siguen cantando las Lamentaciones. La liturgia cristiana las lee en el marco de la Semana Santa para orquestar el drama de la pasión y muerte de Cristo.

Las repetidas alusiones a la ruina de Jerusalén y destrucción del templo dan a entender que el autor de las Lamentaciones se halla todavía bajo la impresión de la catástrofe. Se cree, generalmente, por tanto, que han sido escritas poco después del 587; ciertamente, antes del retorno a la patria en 538.

Bajo la influencia de 2 Cro 35, 25 y por el tono luctuoso de las Lamentaciones, que coincide con el tenor de la profecía de Jeremías, se formó una tradición, según la cual, el autor de las mismas habría sido el profeta de Anatot. La versión griega de los Setenta se hace eco de esta creencia.

Existen, sin embargo, varios argumentos de crítica interna, que hacen imposible esta filiación:

- La forma literaria tan estudiada y artificiosa de las Lamentaciones es ajena al estilo de Jeremías.
- ¿Cómo podía Jeremías celebrar la memoria del rey Sedecías? (Lam 4, 20; véase Jer 37, 17-21).
- ¿Podía Jeremías evocar la esperanza del apoyo egipcio? (Lam 4, 17; véase Jer 37, 7-8).
- ¿Podía decir que Jerusalén se había quedado sin

profetas después de la destrucción? (Lam 2, 9; véase Jer 42, 4-22).

- ¿Podía predicar la retribución colectiva? (Lam 5, 7; véase Jer 31, 29).

Contra la inscripción o título de los Setenta y de la Vulgata tenemos el testimonio del TM y de la versión siríaca, que no llevan inscripción alguna. La colocación de las Lamentaciones entre los libros de la tercera parte del Canon judío es un argumento más contra la autoría de Jeremías.

Dada la cabida que en ellas tiene el tema cultural y la simpatía que dejan traslucir por el apoyo político, se suele pensar en algún sacerdote adicto al régimen como autor de las Lamentaciones. En todo caso, reina bastante incertidumbre en esta cuestión. Muchos críticos se inclinan por la pluralidad de autores.

III

CANTAR DE LOS CANTARES

1. TITULO

Es un superlativo análogo, por ejemplo, al que se empleaba para designar al lugar más sagrado del templo (“Santo de los santos”), al rey más augusto (“Rey de reyes”), a la nada más absoluta (“Vanidad de vanidades”). Es decir, el título Cantar de los Cantares quiere ser expresión de la alta perfección del libro. “Todos los hagiógrafos son santos —escribía Rabi Akiba en el s. II— pero el Cantar es sacrosanto. El mundo entero no vale tanto como el día en que este libro fue confiado a Israel”.

2. PLAN GENERAL DEL LIBRO

El Cantar se presenta como un diálogo entre dos amantes, que se buscan celosamente, que aspiran al mutuo amor y a la mutua posesión, que se reúnen para separarse de nuevo, con la esperanza de llegar a poseerse definitivamente. No siempre es fácil seguir el hilo conductor a través de los distintos cantos, escenas y situaciones que se suceden a lo largo del libro. De ahí, las distintas divisiones propuestas por los diversos autores. Nosotros seguimos aquí la propuesta por A. Robert, que es la de la Biblia de Jerusalén.

Prólogo (1, 2-4): la esposa aspira a encontrarse con el esposo.

Primer canto (1, 5-2, 7): Anhelos de la esposa (5-7). El coro la invita a la esperanza (v. 8). El esposo se hace presente (9-11) y sigue un diálogo en el que se vierten los sentimientos de mutua admiración (1, 12-2, 5). Su unión no es segura todavía (6-7).

Segundo canto (2, 8-3, 5): Mutua búsqueda de los esposos; la esposa describe al amado que corre hacia ella (8-16); le encuentra en la ciudad (2, 17-3, 4). Palabras del esposo (v. 5).

Tercer canto (3, 6-5, 1): Se abre con la descripción de un cortejo triunfal que conduce Salomón (6-11). El esposo se muestra cada vez más enamorado (4, 1-5). Fija un sitio para el encuentro (v. 6) y la invita en términos apasionados (8-15). La esposa le acoge v. 16). Palabras del esposo (5, 1).

Cuarto canto (5, 2-6, 3); La esposa se muestra todavía reticente (2-3). Abre al fin la puerta de su casa, pero el esposo se ha ausentado (4-6); sale en su busca y hace una descripción de él (6-16). Tiene lugar el encuentro; la posesión mutua es inminente (6, 1-3).

Quinto canto (6, 4-8, 4): El esposo describe de nuevo las bellezas de la amada (4-12). Al coro, que la invita a venir (7, 1), responde el esposo con declaraciones de amor (1-10). La esposa, a su vez, expresa su amor (7, 10-8, 3). Palabras del esposo (v. 4). Sigue luego el desenlace final en la posesión definitiva (5-7).

Dos apéndices (8, 8-14). Son como reflexiones sobre el Cantar, añadidas posteriormente.

3. INTERPRETACIONES DEL CANTAR

Antes de pasar a enumerar las distintas interpretaciones que se han dado del Cantar, conviene recordar algunas nociones de hermenéutica. Todo libro sagrado comporta un *sentido literal*, o sea, el sentido expresado directa e inmediatamente por las palabras del texto. Este sentido literal puede ser *propio* o *figurado*, según que las palabras estén tomadas en su sentido nativo y literal o en sentido figurado. Cuando el sentido figurado se extiende no a una sola frase, sino a toda una narración, tenemos la *alegoría*. Al sentido literal, tanto propio como figurado, puede añadirse o sobreponerse un *sentido típico*, ya que Dios puede ordenar algunos personajes o hechos históricos a significar realidades superiores y futuras (léase a este propósito lo que dice 1 Cor 10, 1-11).

a) INTERPRETACIONES ANTIGUAS.

En la tradición judía parece haber prevalecido la *interpretación alegórica*. Así parece demostrarlo el libro apócrifo llamado cuarto de Esdras (cuando en 5, 24, 26 da a Israel los nombres de "jardín", "lirio", "paloma", que

recibe, a su vez, la esposa del Cantar (2, 2; 4, 12; 6, 9). Está apoyada, sobre todo, por los Targumim y el Talmud, para los que Dios es el esposo y la nación de Israel la esposa de Yavé. Puede decirse que esta interpretación alegórica se ha mantenido vigente a través de los siglos en los medios judíos. Según esta interpretación, el Cantar describiría los desposorios místicos entre Yavé y el pueblo elegido.

Los cristianos adoptaron esta misma interpretación y la adaptaron a las realidades de la Nueva Alianza. Es decir, Yavé fue sustituido por Cristo y el pueblo elegido por la Iglesia. Dentro de esta interpretación general se dan luego algunas aplicaciones más concretas, según que la esposa sea considerada como figura del alma humana o de la Virgen (S. Bernardo).

Una voz discordante se había dejado oír en la antigüedad cristiana, la de Teodoro de Mopsuesta (350-428), que había interpretado el Cantar como la descripción del matrimonio de Salomón con la princesa egipcia, es decir, entendía el Cantar en sentido literal. La exégesis de Teodoro fue descalificada y no reapareció hasta el s. XVI por obra de Sebastián Castellión (1547). En 1621 recibiría nuevo apoyo la interpretación literal mediante la exégesis de Panigarola que veía en el Cantar un drama lírico entre un pastor y una pastora.

A lo largo del s. XVII y comienzos del XVIII se quisieron armonizar las dos interpretaciones anteriores, la literal alegórica y la literal propia, mediante la interpretación típica. El Cantar evocaría, según esta interpretación, los amores de Salomón con una de sus esposas (la hija del faraón, la sulamitis o Abisag), pero estos amores estaban ordenados por Dios a significar la unión mística de Yavé con su pueblo y de Cristo con su Iglesia. Es decir, había nacido la *interpretación típica*.

b) DEL S. XVIII A NUESTROS DÍAS.

A partir del s. XVIII nos encontramos frente a una triple interpretación. Los autores posteriores se dedican a profundizar en ellas y aportan algunos elementos más o menos originales.

La interpretación alegórica recibe variaciones de tendencia filosófica y política. Se pretende descubrir en el Cantar:

- Las bodas de Salomón con la sabiduría.
- La unión entre los reinos de Israel y de Judá.
- Las incidencias de la alianza desde el Exodo hasta la venida del Mesías.

Paralelamente, la interpretación literal de Teodoro de Mopsuesta recibe nuevas elaboraciones. En 1771, Jacobí hace suya la interpretación de Panigarola y la da una nueva forma: la pastora habría sido raptada para ser introducida en el harén de Salomón. Pero ella rechaza las proposiciones y halagos del rey y aspira a reunirse de nuevo con su pastor. Basado en los cantos nupciales, recogidos por el cónsul alemán, Wetzstein, en Siria, K. Budde propondrá una interpretación folklórica, según la cual, el Cantar sería una colección de cantos de amor en honor de los nuevos esposos, que eran considerados como rey y reina durante la semana siguiente a la boda. En este sentido merecen nuestra atención los cantos de amor egipcios, algunos de los cuales presentan sorprendentes afinidades de estilo y vocabulario con el Cantar de los Cantares (véase en *La Sabiduría del Antiguo Oriente*, p. 304-306).

También la corriente tipológica encuentra nuevos continuadores. Con el fin de contrarrestar la exégesis de Budde, los autores católicos de comienzo de siglo insisten en la interpretación tipológica, pero colocan en el punto de arranque, no el matrimonio de Salomón ni ningún matrimonio histórico, sino un matrimonio ideal, que estaría ordenado a prefigurar la unión de Dios con el hombre.

c) POSICIONES ACTUALES.

En los últimos decenios el Cantar ha vuelto a estar de gran actualidad entre los exégetas, que le han dedicado numerosas monografías. Muchos, por lo menos entre los católicos, siguen fieles a la interpretación alegórica, o al menos a la típica. Con todo, existe también una corriente cada vez más fuerte en favor de la interpretación literal propia, según la cual, el Cantar celebraría el amor humano tal cual Dios lo ha querido entre hombre y mujer. Entre los católicos defienden esta exégesis los Padres Dubarle (1954), Audet (1955) y Murphy (1960). Según estos autores, el Cantar tomado en su sentido literal propio es un canto nupcial destinado a celebrar el amor mutuo de dos seres humanos. En este sentido es una lec-

ción para todo matrimonio, ya que el diálogo entre amado y amada expresa el afecto y la fidelidad que son propios del estado matrimonial. Y no se diga que esta interpretación contradice el dogma de la inspiración o desdice de la santidad de un libro bíblico, ya que el matrimonio, sobre todo el monógamo, que es el que aquí se canta, es santo para los judíos, lo mismo que para los cristianos. Ha sido instituido por Dios. Fue Dios quien describió en Gen 3, 16 el anhelo de la mujer hacia el hombre. El Cantar sería el testimonio vivo de estas palabras del Génesis.

Estos autores, que defienden la interpretación literal del Cantar, no excluyen un sentido superior de carácter alegórico o típico. Más aún, reconocen que este segundo sentido alegórico o típico está exigido por todo el contexto bíblico, donde la unión conyugal se emplea, a partir de Oseas, como símbolo o prefiguración del amor entre Dios y su pueblo.

d) LA INTERPRETACIÓN ALEGÓRICA DEL CANTAR EN SU CONTEXTO BÍBLICO.

El Cantar se presenta en este sentido como la culminación de una corriente bíblica que arranca de Oseas y cuyo tema fundamental es la mística unión conyugal de Yavé con Israel.

- Yavé se ha desposado con Israel: Os 2, 2; Ez 16, 8,
- más, no habiendo guardado fidelidad: Os 2, 7; Jer 2, 20-25; 3, 2-10; 13, 27; Ez 16, 15-34; 23, 2-8. 11-21.
- Dios la repudió como adúltera: Os 2, 4-6; Jer 3, 8.
- Dios siguió amando a Israel y la sometió a distintas pruebas con el fin de que se corrigiera: Os 2, 8. 9. 11-13; Ez 16, 35-41; 23, 9-10. 22-26. 28-35. 45-48;
- su deseo de recobrar a la infiel es grande: Jer 3, 7. 12-18; 4, 1-4; Ez 3, 26-27;
- el pueblo aspiraba también al retorno: Os 2, 9; Jer 3, 4. 5. 22; 4, 31.
- El perdón, sin embargo, se hace esperar: Jer 3, 1. 5. 22,
- ya que Dios no se contenta con promesas fáciles: Jer 2, 29-37;

— el pueblo se ve obligado de esta manera a confesar y reconocer su fragilidad: Jer 31, 19; Is 63, 15-64, 11.

- Es necesario que Dios intervenga con todo su poder misericordioso: Os 11, 8-9.
- Dios mismo obrará la reconciliación y restablecerá a su esposa a su primer estado: Os 2, 16-25; Ez 36-37; Jer 31, 20. 40; Is 51; 52; 54; 60; 61; 62.
- Entonces se renovará el idilio de los días del desierto: Os 2, 16-17. 21-22 (la esposa y el esposo se poseerán para siempre).

¿Quién no descubre a través de estos textos proféticos el proceso seguido por el Cantar? También la esposa del Cantar ha de esperar largo tiempo hasta llegar a la unión definitiva con su amado. El ritmo mismo seguido por el Cantar parece reproducir las incidencias de la historia de Israel. Como advierte A. Robert, cada uno de los poemas del Cantar puede resumirse en estas dos palabras: tensión y reposo. La tensión encuentra su expresión en la contemplación admirativa, en el deseo abiertamente manifestado en los llamamientos y respuestas, en la búsqueda anhelante. Por reposo debe entender la posesión mutua, que se da al final de cada sección, y que es definitiva al final del Cantar.

El tema veterotestamentario se continua en el Nuevo Testamento. Véanse los siguientes textos: Mc 2, 19-20; Jn 3, 29; Mt 22, 1-14; Lc 14, 16-22; Mt 25, 1-13; Ef 5, 22-23; Apoc 19, 7; 21, 9.

4. FECHA DE COMPOSICION Y AUTOR

La atribución del Cantar a Salomón es una ficción literaria, lo mismo que en el caso de los Proverbios, del Eclesiastés o de la Sabiduría. La lengua del Cantar cargada de arameísmos propios de la época postexilica y algunas expresiones de origen persa, nos colocan en el periodo después del destierro. El tema mismo del libro, que constituye una reflexión sobre la doctrina profética, señala en la misma dirección. Los autores piensan en la primera mitad del s. IV a. J.C. como fecha de composición.

5. CANONICIDAD Y USO LITURGICO

El silencio que se observa en el Cantar a propósito de Dios, de la alianza, de los temas proféticos y de los gran-

des acontecimientos de la historia de Israel, indujeron a ciertos rabinos a dudar de su inspiración sagrada. Sin embargo, en el concilio judío de Yamne se acordó seguir manteniendo su canonicidad. Rabí Akiba defendió calorosamente esta decisión en el s. II de nuestra era.

Excepción hecha de Teodoro de Mopsuesta, cuya interpretación tendía a disminuir la inspiración del libro, el Cantar ha sido tenido siempre como canónico en la tradición cristiana, a pesar de no hallarse citado en el N. T. El Misal y Breviario romanos citan frecuentemente textos del Cantar y los aplican en sentido acomodaticio a la Santísima Virgen y a otras mujeres santas, por ejemplo, a Santa María Magdalena.

Todos los cristianos pueden encontrar en él lecciones saludables. Es el drama del pecado, del arrepentimiento y del perdón, que se esconden detrás de las peripecias conyugales del pueblo elegido con Yavé. El pecado rompe los lazos del amor; para restablecerlos se hace necesaria la conversión y el arrepentimiento; la justificación es un don gratuito, obra del poder y misericordia de Dios, y ésta con Dios por la gracia constituye la posesión o felicidad perfecta.

6. GENERO LITERARIO

Si bien se mantiene fundamentalmente dentro del género lírico, el Cantar es uno de los pocos libros bíblicos que se acercan algo al drama. Existe diálogo con cambio de escenas y se da también una cierta intriga con un ritmo ascendente que encuentra un desenlace final.

Es de gran riqueza literaria. Llama, sobre todo, la atención la viveza que en él cobra la naturaleza y la geografía: Cédar, Salma, Engadi, Sarón, Líbano, Hermón, Galaad, Tirsá, Jesbón, etc., son para el autor realidades vivas. Estas alusiones muestran, además, la vivencia de los israelitas por sus ciudades. El vocabulario del libro sugiere una atmósfera íntima y entrañable para el hombre medio: viñas, vino, perfumes, especias, gacelas, lirios, etcétera.

CUESTIONARIO

Contestar a cinco de estas diez preguntas:

1. *¿Cómo se dividen los salmos de alabanza o himnos?*
2. *¿Cuáles son los principales elementos integrantes de los salmos de súplica o lamentaciones individuales?*
3. *¿Por qué es importante la “descripción” en los salmos de acción de gracias?*
4. *¿En qué sentido son mesiánicos los salmos reales?*
5. *¿En qué se diferencian los salmos reales y los salmos de acción de gracias?*
6. *¿Qué actualidad tienen para el cristiano de hoy los cánticos de acción de gracias?*
7. *¿Cuál es la respuesta que las Lamentaciones dan a los hebreos que lloraban en Jerusalén entre los años 609-587?*
8. *¿Cuál es la interpretación del Cantar de los Cantares que se da en el Antiguo Testamento?*
9. *¿Siguen siendo actuales los salmos de súplica?*
10. *¿Qué sentido tienen para nosotros los salmos de Yavé reprobados?*

TEMARIO

Desarrollar por escrito uno de los tres temas siguientes:

1. *Los “pobres” y los “enemigos” en los salmos.* (Para desarrollar este tema pueden servir como punto de partida del excursus que trata el tema de los pobres en el Antiguo Testamento, II, pp. 496-498. Este excursus un poco ampliado puede ser un buen trabajo. Para hacer esta ampliación pueden recurrir a un comentario o artículo que tengan sobre los pobres en la Biblia.)
2. *La interpretación alegórica del Cantar de los Cantares bíblico.* (Puede servirles como esquema lo que sobre este tema se dice en el libro de texto. Para desarrollarlo vean las palabras “Aliaj”, “Esposo-esposa”, “matrimonio”, etc., en el Diccionario de la Biblia.)
3. *Un estudio sobre algún salmo concreto.* (Puede suceder que el alumno no tenga un buen comentario sobre los salmos y le sea difícil hacer un trabajo sobre algún salmo en particular, por ejemplo, el salmo 137; puede hacerlo.)